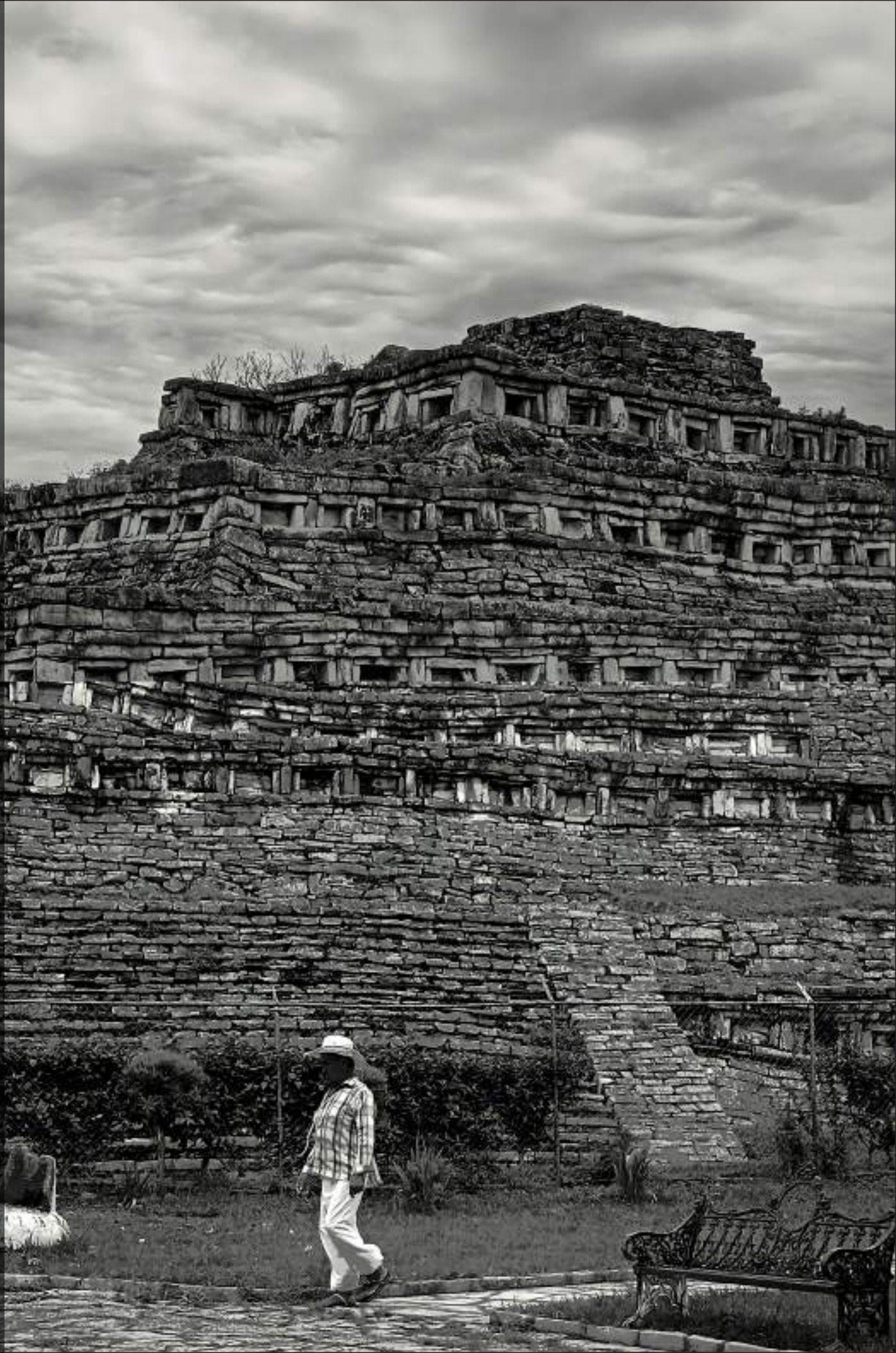




Cinco patios, revista estudiantil de la FFYL-BUAP

Año 3 • Número 6 • Publicación semestral • Primavera 2024



DIRECTORIO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Dra. Lilia Cedillo Ramírez
Rectora

Mtro. José Manuel Alonso Orozco
Secretario General

Mtro. Luis Antonio Lucio Venegas
Director General de Publicaciones

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dra. Josefina Manjarrez Rosas
Directora

Dr. Rosendo Edgar Gómez Bonilla
Secretario Académico

Dra. Cecilia C. Cuan Rojas
Secretaria Administrativa

Dr. Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado

Dr. José Carlos Blázquez Espinosa
Coordinador de publicaciones

CINCO PATIOS

Dr. Miguel Ángel Martínez Barradas
Director

Dra. Laura Yolanda Cordero Gamboa
Dra. Araceli Toledo Olivares
Dictaminación

María José Jean Juárez (*COLLHI*)
Alexis Francisco López Hernández (*COLLHI*)
Mariana Negrete Prieto (*COHIS*)
Kiara Jissele Hernández Mejía (*FILOSOFÍA*)
Iris Ivana Figueroa Escobar (*ANTROPOLOGÍA*)
Xavier Ariel Salazar Tehuitzil (*ANTROPOLOGÍA*)
Josué Miranda Mendoza (*PROCESOS EDUCATIVOS*)
Eduardo Bautista Martínez (*COLLHI*)
Consejo editorial estudiantil



BUAP



CINTILLO LEGAL

CINCO PATIOS, REVISTA ESTUDIANTIL DE LA FFYL-BUAP, año 3, número 6, Primavera 2024, es una difusión periódica semestral editada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 Sur número 104, Centro Histórico, Puebla, Puebla. C. P. 72000, teléfono (222) 2295500, ext. 5492, <https://filosofia.buap.mx/content/revistas>. Director de la revista: Miguel Ángel Martínez Barradas. Correo electrónico institucional: cincopatios.ffyl@correo.buap.mx

Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2021-110815112400-203. Responsable de este número: Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Centro Histórico, Puebla, Puebla., C. P. 72000, publicaciones.ffyl@correo.buap.mx.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación ni de la FFyL.

Portada: Fernando Xilot | Filosofía
Contraportada: Carmen Aparicio |
Lingüística y Literatura Hispánica.
Diseño: Miguel Ángel Martínez Barradas

Índice

EDITORIAL.....6

Cuento

LA MONEDA QUE PARECÍA ESPEJO Ángel Isaac Tapia Morales	8
LLEGANDO DEMASIADO TARDE Ricardo Rosales Garita	11
OLIMPO Angeles Lisbeth López Bernal	13
UN LUGAR EN EL CIELO María Concepción Sánchez Becerra	15
PRIMER ÚLTIMO BAILE Angie Britany Bravo Ramos	18
LISTÓN BLANCO María Fernanda Vázquez Flores	19
DISFRAZ Héctor Valle Ramírez	20
NÉMESIS Madahí Morales Macías	22
DÍAS HORRIBLES Juan J. Jiménez García.....	24

Ensayo

LA MUERTE TIENE PERMISO DE EDMUNDO VALADÉS... Alejandra Pérez Delgadillo	26
EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO DE ANSELMO DE CANTERBURY... Rahiru Gama Sánchez	29
WALTER BENJAMIN: DE UNA ESTETIZACIÓN A UNA ERÓTICA... Jazmín Netzahual Jiménez	32
UN ANTROPÓLOGO DEL SUR... Lourdes Abril Martínez Ocampo.....	35
SEXTA MEDITACIÓN SOBRE LA BELLEZA Jonathan Lechuga Garrido	38

EL CAMINO AL TONEMILIS Ivania Olivares Téllez y José Luis Muñoz Meneses	41
--	----

Dibujo

MUÉRDEME, COCODRILO Abril Pezúa Vega	47
---	----

Reseña

SADISTIC BEAUTY, DEAMBULANDO ENTRE LOS LÍMITES... Camila Romero Muñoz	48
UNAS GOTAS ROJAS: LA TINTA DE NUESTRA REALIDAD Silvana López Coca	52

Fotografía

EN TIERRA DE DIOSES Fernando Xilot Morales y Natalia Benítez Córdoba	54
ATARDECERES POBLANOS Carmen Anabel Aparicio Casarrubias	60
PORTADAS EN EL ESTADO DE PUEBLA Magdalena Jocelyn Ortiz Hernández	63
EL ATARDECER PARA LOS MUERTOS Andrea Denisse Tlapa Avendaño	68

Poesía

DIMINUTAS Adamary Tecpoyotl Cadena	70
PLEGARIA POR MI MUERTE Zamar Cisneros Ramírez	71
LLAMARADA DE ESPERANZA Brenda Beth Hernández Hernández	72
NO SERÉ TU DESTINO Yesenia Maribel Cosme Sánchez	73
DOLOR O DOLOR Camila Sotomayor Díaz	74

ALLÍ ARDE MI CORAZÓN TAMBIÉN	
Mariana Lazcano Ochoa.....	75
UN DÍA PIENSAS	
Carlos E. Meneses Salazar.....	76
MI EXTRAÑA Y ÚNICA COMPAÑÍA	
María Paola Gómez Gómez	77
NOPAL	
Diana Fajardo Suárez.....	78
LA CATEDRAL ES TU CUERPO	
Luis Mario Lozano Jurado	79
LABERINTO	
Eduardo Bautista Martínez	80
FLOR HERIDA	
Litzi Mireya Montalvo Prado	81
ME ENCANTA VERTE SER HUMANO	
Heidi Guadalupe Pérez Domínguez	82
EL PRONUNCIAMIENTO	
Karina Magdaleno Ávila.....	83

Editorial

Bienvenidos a una nueva edición de *Cinco Patios*, la revista que celebra el talento y la creatividad de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En estas páginas encontrarán una rica diversidad de expresiones artísticas y literarias que reflejan el espíritu inquieto y reflexivo de nuestra comunidad. A lo largo de este tiempo, hemos tenido el privilegio de compartir las voces y talentos de nuestra creciente comunidad estudiantil, y queremos agradecer a cada uno de ustedes por ser parte de esta experiencia. Cada número de la revista ha sido un testimonio de la dedicación, el ingenio y la pasión de nuestros colaboradores y lectores.

Desde sus inicios, *Cinco Patios* ha sido un espacio donde los cuentos, poemas, ensayos, fotografías, obras gráficas y reseñas encuentran un hogar. Cada contribución es un testimonio del esfuerzo y la dedicación de nuestros estudiantes, quienes, a través de sus obras, nos invitan a explorar nuevas perspectivas y a sumergirnos en mundos imaginarios y reflexiones profundas.

En esta edición, podrán deleitarse con relatos que nos transportan a otros tiempos y lugares, poemas que capturan la esencia de lo humano, ensayos que desafían nuestras ideas preconcebidas, y obras visuales que nos invitan a ver el mundo con otros ojos. Cada página es una ventana a la mente y el corazón de quienes forman parte de nuestra comunidad.

Queremos agradecer a quienes han compartido sus obras con nosotros, pues han hecho posible esta publicación. Su compromiso y pasión son el motor que impulsa *Cinco Patios* y nos inspira a seguir adelante.

Invitamos a nuestros lectores a disfrutar de esta edición y a seguir apoyando y participando en futuras publicaciones. *Cinco Patios* es más que una revista; es un reflejo de nuestra identidad como comunidad estudiantil y un testimonio de nuestro amor por las letras y las artes.

Que disfruten de la lectura. ●





Cuento

La moneda que parecía espejo

Ángel Isaac Tapia Morales
Lingüística y literatura hispánica
angel.tapiam@alumno.buap.mx

Un destello en la oscuridad de las ruinas llamó la atención del joven vagabundo, quien se dirigió a paso rápido a lo que pensó que era otro fragmento de vidrio roto para vender en el mercado.

Tras acercarse, lo que parecía ser un brillo ajeno era en realidad el mismo brillo de su linterna reflejándose en la superficie pálida de una caja bajo la tierra. Después de unos minutos de esfuerzo, logró desenterrar la caja de su reposo, dejándola frente a él, donde podía examinarla a detalle. Era grande y larga, pero muy delgada en su anchura, como las baldosas en el templo que habían construido en su pueblo años atrás, cuando todavía era un niño y podía jugar entre sus columnas.

Por mucho que pareciera una baldosa, sabía que no lo era. Era blanda, sentía su superficie doblarse bajo su toque al tomarla, lo único que sabía era que lo que guardara era definitivamente sólido, y pesado, es decir, valioso. Distinguía marcas sobre la caja, letras desconocidas que para él no eran más que garabatos sin sentido. Meditó qué hacer, si abrir la caja y arriesgarse a arruinar lo que sea que tuviera por dentro, si no es que desatar alguna maldición al pobre tonto que la abriera, o dejarla tal como estaba y mantener el irrisistible misterio sin resolver.

Decidió que regresar a casa era lo más prudente, así podría ir a preguntarle a los sabios de su pueblo si sabían lo que era ese

pesado tesoro que encontró bajo las ruinas. Tras unos días de viaje en la infinita estepa, llegó al lugar en el que nació, y se dirigió al gran círculo de pensadores, poniéndose en su centro para presentar su descubrimiento y hacer sus preguntas.

—¿Qué dudas hemos de resolver por ti hoy? —preguntaron decenas de voces al unísono, hasta que sólo se escuchaba la cacofonía de una voz grave y reverberante.

—Quiero saber qué es esto —explicó el vagabundo, mostrando la caja blanca que cargaba.

Los sabios acercaron sus rostros arrugados a su huésped, y, con las manos unidas y levantadas en remembranza, expusieron su respuesta.

—Eso que cargas es una reliquia sellada en una antigüedad remota. Ábrela.

—¿No me lanzará alguna maldición si lo hago?

—Sólo hay una forma de averiguarlo.

El riesgo era grande, pero las posibilidades parecían infinitas, tentadoras. Con manos temblorosas y llenas de duda, abrió la caja, levantándola mientras su tesoro quedó tan plano como la baldosa en la que cayó. Era oscuro y rectangular, tal como la forma de su contenedor, un rectángulo de un negro tan profundo que parecía tajar sobre la visión del vagabundo que lo encontró.

—Ahí lo tienes —espetaron los sabios.

Sintiendo que jamás había recibido una

respuesta más inútil en su vida, el vagabundo insistió.

—¿Pero qué es? ¿Para qué sirve? ¿Tiene algún valor?

—Todo en este mundo tiene su valor, y nosotros sabemos lo que sabemos y más sabemos lo que no. Es nuestro deber darte las verdades que tengamos a la mano, el tuyo es encontrar tus propias verdades, sea que te satisfagan o no.

Satisfecho no estaba, eso era seguro. Su mirada pasaba por el artefacto una y otra vez, pero ninguna repetición le hizo entender qué era lo que veía. Era oscuro, pero brillante, reflejaba todo como un charco de agua después de un aguacero, y su rostro lo miraba de vuelta en su superficie.

—Entonces, ¿a quién acudo para saber qué es esto?

—Ve, y pregúntale al mundo lo que es tu descubrimiento.

—¿Y cómo sabré quién tiene la razón?

—Tu corazón te lo dirá, si es que la encuentras.

Con sus dudas menos resueltas de lo que hubiera deseado, el vagabundo salió de la casa de la sabiduría, no sin antes dejar su tributo en forma de una moneda que halló en las mismas ruinas, lamentando que aquello era un tarro de bebida que ahora ya no podría comprar.

En su pueblo, todas las personas decían lo mismo: parece un espejo, pero no sé qué sea.

El número de personas a las que preguntar se agotó, por lo que tuvo que salir y seguir explorando, buscando ahora más que simples reliquias. Ahora buscaba respuestas.

Más allá de su pueblo, siguió su camino por los valles verdes hasta que se convirtieron en colinas amarillas y cañones rojos, lugares rocosos y de ásperos senderos que sus botas más que nada sufrieron. Aun así, grandes espectáculos de la naturaleza se presentaron ante él; un rebaño de búfalos a media migración, jaurías de lobos y perros salvajes cazando a la orilla de bosques y en los cauces de riachuelos, y grandes hombres alados surcando por los cielos, bloqueando el sol en tal extensión y a tal altura que parecían nubes a la distancia, cosas que no había visto en años.

Cuestionaba a quien se cruzara en su camino acerca del rectángulo negro cada que podía, indagando por si alguien estuviera dispuesto a compartir cualquier información que tuviera, pero nadie parecía poder ofrecerle más que teorías y especulaciones, si es que siquiera daban eso.

Si bien no le dieron lo que buscaba exactamente, pudieron ofrecerle dos nombres de grandes sabios en cada región, seres cultos de gran inteligencia que más de una boca le aseguraba tendría la llave a cualquiera de sus dudas. Viajó primero hasta el hogar boscoso del Mapache Manuscrito, lleno de tantos libros y papeles que había columnas enteras de hojas llenas de letras y marcas de tinta.

—Quiero saber lo que es este rectángulo, y me dijeron que usted me puede ayudar.

—¡Rectángulo! —chilló el Mapache, tomando el rectángulo entre sus manos delgadas—. Este no es ningún rectángulo, joven. Es un espejo, un espejo celestial.

—Ah... ¿y qué hace?

El Mapache siguió mirando por el lado brillante del espejo, observando su reflejo con intriga.

—Milagros... Esta belleza es una reliquia del pasado, seres de tiempos ya olvidados los usaban para comunicarse con los dioses. Se ponían frente a él, mirando su reflejo fijamente, ponían una ofrenda de lo más valioso que tenían en su hogar, y los dioses aparecían frente a ellos, dándoles consejos, cumpliendo cada plegaria que se les solicitara, ¡mostrando su divinidad!

El vagabundo estaba asombrado con lo que escuchaba, tocó el espejo de nuevo.

—¿Quiere decir que si pongo lo más valioso que poseo frente al espejo puedo hablar con

los dioses? —preguntó, ansioso por intentar el ritual.

—No, no. No cualquiera puede usar un espejo celestial, sólo aquellos que han sido elegidos por mano divina pueden gozar de ese privilegio.

—¿Entonces cómo sabe siquiera que es un espejo celestial?

—¿Qué otra cosa podría ser? ¿Acaso tienes otra respuesta de la que no estoy enterado?

—No.

—Entonces, me temo que debes tener fe en lo que te digo. Pero no te desanimes, inténtalo, puedes hacer el ritual, puede que seas suertudo y los dioses te elijan a ti.

—¿Y si no veo nada?

—Entonces los dioses no te eligieron a ti.

—Ya veo.

Con más profundas respuestas obtenidas, el vagabundo intentó recrear el ritual tal como lo describió el Mapache. Tal vez los dioses no estaban de humor, o quizá el más fino trozo de vidrio en su morral no les pareció una ofrenda suficiente, lo único que estaba claro era el reflejo negro de su rostro frente al espejo. Ningún dios se mostró ese día.

Tras ese primer descontento, el vagabundo se dirigió a la tundra nevada del norte, donde se le dijo que había un genio viviendo en una cabaña de metal, un tal Reptil Renombrado.

La región casi totalmente desierta le dio la bienvenida con espectáculos de luces de todos los colores en el cielo solitario, bailando al ritmo de la melodía del viento como barcos zarpando a donde la corriente los llevara. En ellas encontró hermanas en un viaje sin destino, yendo a donde fuera y esperando que el destino les fuera generoso.

No tuvo que tocar ni dos veces la puerta del Reptil para que este abriera, viéndose alto, de postura erguida, con cuernos prolongados que apuntaban al cielo, y ojos amarillos resplandecientes.

—Quiero saber...

—Quieres saber de qué forma te han mentado, y vienes a mí a que te dé la verdad. Lo he oído miles de veces, ahórrate el aliento —dijo el Reptil sin dejar que el vagabundo terminara.

Si algo podía decir de este sujeto era que al menos no era ineficiente.

—Sí, algo así. ¿Me puede decir exactamente qué es esto y para qué sirve? —preguntó, mostrándole a su nuevo anfitrión el espejo que tenía en mano.

—Ah, uno de esos... Seguramente fuiste con el Mapache y te dijo que era un espejo

para hablar con los dioses, ¿verdad? Un espejo divino, o celestial, o como sea que le diga ahora.

El vagabundo respondió asintiendo.

—¡Pues no! Puras idioteces, tontos, tontos todos los que crean en esas absurdas declaraciones.

—¿Entonces usted sí sabe lo que es?

—¡Pero claro que lo sé! Sé que si algo es cierto, lo cierto es que yo lo sé. Esta es una moneda de un gigante del periodo predesliz —explicó el Reptil, entonando su voz con confianza.

—¿Una moneda? Pero si no parece...

—Ah, es verdad que no es redonda, pero es que no has considerado, es una moneda muy valiosa.

—¿Y por qué parece de vidrio? Parece el peor material para una moneda, si se rompiera...

El Reptil sacudió su cabeza puntiaguda.

—Piensas como un mortal, estúpido y de mente pequeña. Los gigantes predeslices tenían técnicas artesanales que nadie ha sido capaz de replicar ni con nuestras más sofisticadas herramientas, nada menos que un inmortal sería capaz de crear algo tan refinado y elegante como esta moneda...

Acariciaba su superficie lisa, apreciando la belleza que el vagabundo había notado desde el primer momento en que sacó la moneda de su caja.

—Entonces, ¿vale algo? ¿Sirve para algo?

—Oh, pobre ignorante vagabundo. Puedo mostrarte su valor, y cómo darle uso a esta maravilla del mundo perdido, pero... me temo que tan importante información tiene un costo.

La poca confianza que el vagabundo tenía al Reptil dejó de existir tras tal comentario.

—¿Qué costo, exactamente?

El Reptil volvió a sacudir su cabeza.

—Si debes preguntarlo, es porque no estás listo.

El vagabundo se encontraba ya fuera de la cabaña metálica para cuando el Reptil gritaba que le ofrecería un descuento de la mitad del costo original si le dejaba exponer el artefacto como su propio descubrimiento. Sintiendo lleno de decepción y frustración con un mundo que no parecía poder darle más que noes alargados, decidió regresar a su pueblo, donde prepararía otra expedición para encontrar reliquias y se olvidaría del trasto que tanto tiempo le hizo desperdiciar.

La nieve había pasado de caer como una suave caricia sobre su piel a caer como trozos de vidrio arremetiéndolo contra todo

su cuerpo; si no encontraba refugio entre la tormenta, pronto se haría parte del paisaje, y por mucho que le gustara la vista blanca de la nieve contra el cielo, no tenía ganas de hacerse una estatua como destino final. Buscó refugio entre las enormes montañas, alguna cueva o hendidura entre la roca que le ofreciera alivio de la ardiente tundra, y tuvo la fortuna de hallar un tal lugar mientras aún tenía manos para escalar hasta su entrada.

En cuanto se dio la bienvenida a su refugio, notó que el calor adentro era el de un lugar habitado, y la luz que encontró al fondo de la cueva se lo confirmó. En el sitio más recóndito del corredor corto, había un cangrejo, un cangrejo de notables manchas en los ojos, como las del Mapache, aunque claramente de un origen más desvelado. Era un Cangrejo Cansado.

Tras presentarse y explicar que no venía a comerse a su anfitrión, el vagabundo se sentó a su lado, disfrutando del calor de un extraño aparato a la mitad de lo que podría llamar una sala de estar, sin sillas o lugares para reposar la retaguardia, posiblemente porque el Cangrejo no tenía.

—¿Y por qué estás aquí, tan solo y sin refugio? —indagó el Cangrejo.

—Estaba buscando a un experto que pudiera explicarme qué es esto —Señaló al cachivache a su espalda—. Nadie me ha podido decir qué es en realidad, sólo inventan cosas o me engañan.

El Cangrejo parpadeó, y pronto volvió a hablar—: Aguarda un segundo.

Y aguardar es lo que hizo. El Cangrejo volvió un tiempo después con un par de cosas, cosas que comenzó a atar a su rectángulo negro con una especie de hilo de gran grosor, insertando pequeñas agujas en sus extremos en los orificios que tenía el rectángulo, y que, finalmente, hizo que lo que hace segundos era únicamente su reflejo iluminara el lugar con una luz deslumbradora.

Como una araña haciendo su tela, el Cangrejo siguió en la labor de unir cosas con esos hilos, y juntando más aparatos desconocidos hacia el rectángulo espejo moneda cosa. Después de un rato así, preguntándose qué se supone que debía estar viendo, el vagabundo notó una forma distinguible entre el destello de su artefacto.

Donde por tantos días hubo sólo una incomprensible penumbra, ahora podía ver la figura brillante de un ser que no había visto nunca. Era rosado, de cabello largo que caía hasta sus hombros, pero lampiño en el resto de

su cabeza, con dedos regordetes y cortos sobre manos igual de pequeñas, como estrellas de mar en la costa. Lo que sea que fuera, parecía sonreír, mostrar sus dientes en felicidad, todo mientras la imagen mágicamente se movía.

—¿Qué es esto? —preguntó el vagabundo, mirando por detrás del aparato en confusión— ¿Cómo puede moverse la imagen? ¿Eso que se ve es un dios?

—No lo creo —replicó—, desconozco del nombre, del motivo, y la verdadera función de estas reliquias, aun después de cien años de encontrar decenas como esta. Lo único que te puedo decir es que son más antiguas que nuestra civilización, y que alguien las dejó aquí hace milenios.

El ser en el rectángulo sostenía una esfera colorida en las manos, la arrojaba, y la perseguía.

—¿Acaso tendré que conformarme con jamás saber la verdad? —preguntó el vagabundo.

—Quizás, o quizás no. Entre tantas cosas que pudiste hallar, hallaste la primera pista. Tal vez en lo que resta de tu vida puedas encontrar lo que yo no, y seas capaz de darle un nombre a esto.

El vagabundo asintió, y declaró—: Entonces, el Mapache y el Reptil estaban equivocados, ellos me dijeron que era un espejo, o en su defecto una moneda.

—¿Y acaso no lo es? —preguntó—, Mapache quiere creer en lo que ha escuchado de personas más sabias que él, y Reptil quiere revelar los secretos del mundo a su alrededor como tú lo haces. Encontrar comodidad en las verdades simples es el camino de los mortales arrojados a un mundo que no ofrece nada más que secretos, pero donde otros siguen buscando, ellos se han atado a sus respuestas, y se rehúsan a pensar que se han quedado a sólo medio camino de encontrar la verdad.

—¿Y por ello hay que ignorarlos?

—Por ello hay que escucharlos, y seguir el rumbo que dejaron, pues es uno que no tiene final, eso es lo que hace que valga la pena caminarlo.

El joven vagabundo, teniendo mucho en qué pensar, dejó que su mente fluyera libremente mientras sus ojos seguían a la criatura en el rectángulo con curiosidad por saber más de esta.

—¿Y entonces, qué debo hacer ahora? ¿Dónde revelo los secretos que aún faltan?

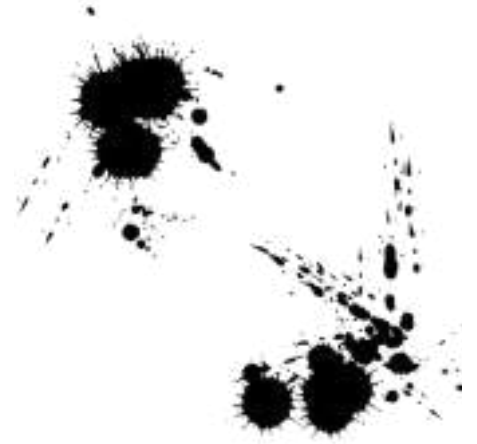
—Ni idea. Lo único que sé es que es maravilloso que podamos ver esta imagen mágica de hace miles y miles de años, y ni

siquiera sepamos cómo se llama la criatura, ¿no lo crees?

Siguió mirando. El nombre de la criatura se volvió todo un nuevo misterio que revoloteaba por su cabeza, al igual que su nombre propio, si es que tenía familia, y cómo era un día normal en su vida. Es probable que jamás supiera toda la verdad, y que alguien en el futuro llegara a decirle que estaba mal en su explicación, pero, francamente, tales pensamientos no le molestaban en absoluto.

Miró el rectángulo, el espejo, la moneda, el artefacto una vez más, y lo pensó.

Sí, sí era maravilloso. ●



Llegando demasiado tarde

Ricardo Rosales Garita

Lingüística y Literatura Hispánica
ricardo.rosalesg@alumno.buap.mx

Esta era una persona que... Me desperté de golpe, mi cuerpo estaba debilitado, me sentía más cansado que cuando me quedé dormido. Estaba acostada en diagonal opuesta de donde estaba las almohadas, abrí mis ojos y con un movimiento torpe me limpié la baba que escurría de mi boca. Las imágenes de mi cuarto, apenas iluminado por un rayo de sol que entraba por una apertura de mis cortinas, daban vueltas sobre un eje que parecía estar dentro de mi cabeza. Con torpes y agotadores movimientos busqué mi celular para checar la hora, lo encontré a mi izquierda, por mi cintura, lo revisé con el miedo de haberme despertado a las cinco de la tarde, pero al ver la hora, solo pude observar que había pasado media hora desde que había sonado la última de mis cinco alarmas matutinas; era para ese momento las nueve cincuenta y cuatro de la mañana.

Lo tomé con tranquilidad, me estiré y poco a poco fui tomando fuerzas para levantarme, tomando conciencia del nuevo día. Pero al hacerlo un escalofrío recorrió mi espalda. Mirando fijamente la pared de ladrillos enfrente mío, me di cuenta de que no podía recordar que había pasado antes de irme a dormir y apenas lo pensé otro escalofrío atravesó mi espalda de derecha a izquierda, no recordaba lo que había pasado el día anterior. Revisé mi celular rápidamente para al menos saber la fecha, ya que ni eso pude recordar, era el 7 de enero. De pronto, surgió una preocupación en mí, "Ya debía estar de camino al trabajo", hasta el momento de haber revisado mi celular por primera vez, no me percaté que tenía que asistir al trabajo,

uno del cuál ya me tenían ubicada por llegar tarde. Me cambié rápidamente, abrí las cortinas y luego las ventanas, notando que afuera no se observaba a nadie ni se escuchaba ningún ruido. Mi colonia era un lugar de mala fama, por sus asaltos a mano armada o sus robos vertiginosos, pero al menos para mí, la mayoría de los días abundaba la paz.

Me alisté; mochila, cartera, audífonos y celular era lo único que necesitaba, sobre todo cuando mi rival era el tiempo, alcancé a tomar dos manzanas para el camino que me servirían como desayuno y salí de mi casa hacía la parada de camiones. Iba casi corriendo, pero al llegar a la esquina de mi calle, me quedé por unos segundos en shock cuando no videé a nadie por las calles, ni un coche, ni a mis vecinos y conocidos, ni a los comerciantes, que desde temprano hacían sonar sus cortinas metálicas indicando que ya se preparaban para un nuevo día de ventas, ¡Vaya! ¡Es más!, ni un solo perro callejero o algún gato fugitivo, no había absolutamente nadie.

Volví a checar mi teléfono con la esperanza de encontrar algo nuevo, algún mensaje que anunciara un inesperado toque de queda por la mañana o algún tipo de pandemia surgida repentinamente, pero en su lugar vi una pantalla que solo marcaba la hora y la fecha. Extrañada traté de buscar en ambos sentidos de la calle un camión que fuera a cualquier parte, para al menos confirmarme que no me encontraba sola o para hacerme saber lo que estaba pasando, no vi nada.

Fui a la parada del camión a esperar alguna señal de vida, pero los segundos parada ahí bajo el sol abrazador de los primeros días

del año, se sintieron como días enteros; se convirtieron en incesantes nervios que hacían mover mis pies de manera inquiera, en tener que caminar de un lado a otro para tratar de calmarme y mover mi cabeza de izquierda a derecha para poder ver a alguna señal que me indicara que todo estaba bien. Me di por vencida y abandoné la parada de camiones con un doble propósito: el primero, regresar a casa para prender la tele, ver las noticias y poder enterarme de lo que estaba pasando; el segundo, con un razonamiento más bizarro, pensar que al darme la vuelta pasara un camión, coche o moto, como si se tratara de una condición en la cual yo no tuviera prestar atención para que ocurriese algún acontecimiento. Pero aquella absurda creencia, casi razonable, diría yo, no se cumplió, ya que cuando giré para cazar con la mirada algún movimiento fugaz, todo seguía estático; de esa estrategia fueron 3 intentos, al final me rendí, pero seguía atenta a cualquier sonido de motor o pisadas.

Al llegar a la mitad de la calle, paré de trancazo al ver el portón plateado de mi casa, recordé en milésimas de milésimas de segundos que... nunca tomé mis llaves. Ahora me encontraba sin la opción de entrar a ver las noticias, entrar por comida o tan siquiera por algún detalle que también hubiese omitido por salir deprisa.

En ese momento me di por vencida, me resigné a tener que molestar a algunos de mis amigos o familiares para que pudiesen dar un raid al trabajo o ingeniárnosla para poder entrar a mi casa sin las llaves. Saqué mi celular del bolsillo y busqué algún contacto que recordara, alguien estuviera disponible, además

de contar con algún medio de transporte, tardé unos segundos en analizar mis posibles opciones, cuando llegó a mi mente ella, mi mejor amiga, le marqué con la vergüenza y aún con un poco de esa inquietud que no me permitía estar tranquila, pero no contestó, la llamada había entrado, había señal y yo tenía un poco de crédito, pero simplemente no contestó. “Bueno, tal vez estará ocupada o no tendrá a la mano su celular, debería dejarla e intentar con alguien más”, eso hice, busqué otro amigo, otro familiar, lo encontré, mi tío, tal vez todavía no hubiese salido de casa y me podría ayudar, le marqué, pero la situación se repitió, nunca me contestó. Y mira que no contestaban a tres llamadas seguidas fue el inicio de una preocupación que aumento. Por la preocupación de que él no me contestara, le marqué a mi madre para saber si tenía noticias de mi tío o de lo que estaba sucediendo, allí fue cuando mi preocupación se apoderó de mí por completo, no me contestó.

Casi en rompo en llanto cuando no pude escuchar su liviana y reconfortante voz del otro lado de la bocina, pero sabía que tenía que mantener la calma para poder buscar una solución. Pensé entonces en buscar alguna aplicación de transporte particulares; de las cuales hasta ese momento nunca había usado. Al tratar de instalar alguna en mi celular, la aplicación donde se descargaban las demás no cargaba, ¡Claramente había internet!; ¡Lo podía ver! Estaba afuera de mi casa, agarrando la señal de mi propio modem ¡;Cómo era posible que la aplicación nunca agarrara!?

Inundada de una desesperación abrumadora, con un nudo en mi garganta y con mis ojos casi a punto de estallar por el llanto, decidí caminar a la casa de mis padres, ubicada cerca del centro, mi colonia quedaba en la periferia de la ciudad, para llegar a su casa, primero tenía que subir la avenida principal, una calle muy inclinada y que parecía ser el camino que te dirigía a la cima de una colina, para después, tener que recorrer unos kilómetros para llegar a una pendiente en la cual se podía observar todo centro, con todos sus grandes edificios y los árboles de los parques, que compiten para saber que será lo primero que veas al llegar a aquel particular mirador.

Así que, intranquila empecé mi recorrido. Apresurada, sudando y con lágrimas saliendo de mis ojos iba observando a mi alrededor lugares abandonados, similar a un pueblo fantasma, donde lo único que entra en los

edificios es el polvo; como si se tratase de un éxodo al cual nunca fui invitada por estar dormida. El silbido del viento era mi única compañía mientras subía aquella inclinada pendiente. Yo podía sentir como mi llanto era secado por el aire, pues corría en dirección contraria hacia donde me dirigía, parecía que estaba huyendo, al ir distraída por esta sensación y antes de darme cuenta llegué al primer terreno plano, ahora me quedaba recorrer kilómetros antes de encontrarme con el mirador de aquella gran ciudad.

Fui caminando, andando, recorriendo cada metro de aquel largo viaje, fijándome en las grandes supermercados y sucursales, antes llenas de vida, movimiento y ruido, ahora se encontraban vacías, abandonadas, olvidadas, todas estaban cerradas, así que creo que nadie se había presentado a trabajar. Hubo un momento, casi al comienzo de este camino, que caí en conciencia que no pasaba absolutamente ningún vehículo en la calle; ni un camión, ni un coche, ni una moto, ¡Vaya! ni una bici, por lo que un poco indecisa, entre que sí o no, terminé por bajarme de la banqueta para ver si, en una de esas, escuchaba un claxon, alguna señal que me indicara que todo podía ir para mejor, pero eso tampoco pasó.

¡Por fin! Reconocí las construcciones cercanas a ese mirador de la gran ciudad, me emocioné, en mi pecho sentí un alivio, un éxtasis por saber por fin qué podía estar pasando, alguien de por allí me podría poner al tanto. Apreté mis puños con una fuerza motivada por mis ansias de tener una respuesta, lanzándolos para darme impulso y empecé a dar pasos más largos de los que venía dando, cada vez más veloces, empecé a trotar y al mismo tiempo a sudar, mi corazón empezó a palpar frenéticamente y me eché a correr. Por el cansancio y la fuerza con la que corría bajé la cabeza, empezando a ver el pavimento pasar cada vez más rápidos. Por la fuerza ejercida por todo mi cuerpo, por la emoción que palpitaba desde las puntas de mis pies, pasando por mi estómago donde el sentimiento de agitación parecía surgir, hasta mi corazón que estaba por colapsar, me fui deteniendo poco a poco, bajando la velocidad, hasta que paré, descansé con las manos en mis rodillas, jadeando y con la cara palpitando, sudorosa, mirando hacia el piso.

En un movimiento subí mi cabeza para ver el trayecto final de mi camino, ahí me paralicé. Logre ver a través de una nube negra y marrón gigantesca, un abismal cráter, que ahora ocupaba el sitio en el que

se encontraba la ciudad, aquello era como hubieran arrancado la ciudad de la tierra. Y yo no entendía, ni podía hacer nada.

Incluso llegó tarde al final de la humanidad.



Olimpo



Angeles Lisbeth López Bernal
Historia
angeles.lopezber@alumno.buap.mx

Me encuentro en casa después de haberme escapado a un lugar al cual, durante mucho tiempo había tenido un profundo deseo de visitar. El sitio es un espacio similar a una galería que alberga los datos más preciados sobre nuestros ancestros, su modo de vida en épocas remotas, las historias que envuelven a esa vida antigua, los objetos creados por nuestros antepasados y todas las formas de vida que con ellos convivieron.

Su nombre es *Olimpo*. Sí, igual que el lugar donde vivían los dioses de una mitología griega que alguna vez leí. Por razones de seguridad, a las personas ajenas a su preservación y estudio, les está prohibido entrar. Todo lo que sé sobre este lugar, es gracias a los libros y revistas que de vez en cuando divulgan un poco de los secretos custodiados en aquel recinto, y ese mismo hermetismo es lo que me atraía tanto. Esta noche, pude comprobar por mí misma lo que los libros relataban sobre aquel lugar.

Después de años ideando el interior de *Olimpo*, por fin me decidí a visitarlo. Al observar de cerca el impresionante recinto desde el exterior, quedé deslumbrada por sus grandes dimensiones. Una gran cúpula blanca se alza en el centro, lanzando destellos brillantes en todas direcciones. La fachada está enmarcada por ventanales de cristal que no permiten ver su interior. Un jardín original del mundo antiguo, inexistente en nuestra era, rodea el edificio, donde flores de exquisitos aromas y plantas exóticas adornan cada rincón.

El gran muro perimetral, me causó temor, y por un momento me hizo pensar en abortar mi misión, pero mi curiosidad fue superior a todo. De alguna forma, logré burlar la

seguridad y cruzarlo para adentrarme en la majestuosa cúpula sin ser detectada. En su interior, se reveló ante mis ojos algo aún más asombroso.

Cada superficie, desde las paredes hasta los suelos y los techos altos, gracias a su color blanco, reflejaba la luz de manera deslumbrante, parecía difuminarse en la distancia, creando la ilusión de un horizonte infinito. Recuerdo haber visto al menos cuatro salas con diferente información cada una, aunque estoy segura de que debían existir muchas más, pero no tenía el tiempo suficiente para buscar más allá de lo que estaba a simple vista.

Una de las salas guarda toda una historia de las formas de expresión artística de aquel mundo que nunca conocí; las paredes están cubiertas con una amplia gama de obras maestras, todo tipo de trazos, pinceladas, esculturas, representaciones a escala de arquitecturas, incluso se exhiben sonidos armoniosos, ambientando mi paso por aquella sala. A medida que transitaba por este rincón artístico, iba percibiendo un común: la capacidad de transmitir las emociones, sentimientos, formas de pensar; ¡vaya!, la expresión de la vida misma de nuestros antepasados a través de sus creaciones.

Adentrándome en la sala contigua, descubrí la riqueza de los ya extintos códigos de comunicación. Los manuscritos, sistemas de escritura olvidados y artefactos de comunicación transmitían la belleza de las lenguas que alguna vez fueron habladas por nuestros ancestros. Lenguas que hoy yo no puedo entender, porque adoptamos una misma para toda la población, a excepción de los estudiosos, es por ello que esta sala me

pareció una de las más valiosas.

En la tercera sala, encontré un rincón de fauna desconocida en nuestro mundo moderno. Criaturas de todos tamaños, terrestres, marinas, aves, insectos; todos los ejemplares disecados o en fotografía eran testimonio de la riqueza y la variedad de la vida que alguna vez coexistió con nuestros antepasados. Las paredes estaban decoradas con pinturas murales que retrataban paisajes extraños, pero hermosos, algo que nunca había visto. Desde lo profundo de la selva hasta la magnitud del océano, cada detalle me transportó por un instante, fuera de mi entorno dominado por la tecnología y representación virtual.

Mi recorrido terminó en la cuarta sala, la que cautivó por completo mi atención. Aquella revelaba los misterios del origen de la vida de nuestros ancestros a través de exposiciones interactivas, diagramas científicos y narraciones. Desde las formas de vida primitivas hasta los primeros seres humanos, recorriendo todo su linaje hasta llegar a lo que somos hoy.

Mi atención se vio atraída por el fondo de la sala, donde situado en el centro, se encuentra un dispositivo, cuyas funciones me resultaban desconocidas, pero el lente, el tubo y su soporte me parecieron familiares. Todo parecía indicar que estaba frente a un microscopio, aunque mi conocimiento limitado del idioma antiguo dificultaba la comprensión de la leyenda inscrita por debajo del aparato. Sobre una pantalla adyacente, se proyecta la imagen de la muestra observada; era la imagen de una gota de agua, agua pura, agua limpia, agua a la cual ya no tenemos acceso; de un azul cristalino y que parecía contener fragmentos de vida verde en su interior. En esa sola imagen, pude contemplar el semblante de un mundo ya extinto.

Entusiasmada por explorar el microcosmos de la gota de agua, enfoqué mi mirada a través del ocular, pero lo que observé a través de él, fue algo completamente distinto a lo que esperaba. En lugar de ver miles formas de vida microscópica, observé superficie continental. No, no era una gota de agua, se trataba de la Tierra, nuestra antigua morada. Caí en cuenta de mi error, no miré a través de un microscopio, sino de un telescopio.

Ante mis ojos aparecía un paisaje terrestre completamente diferente a las fotografías que contienen nuestros libros, distinta a la Tierra que recuerdan los primeros humanos que salieron de ella, pero más familiar para

los primeros que la habitaron. La Tierra se mostraba llena de vida; ríos caudalosos serpenteaban por valles verdes, mientras una diversidad de criaturas recorría sus tierras sanadas de los estragos causados por la presencia humana.

El tiempo transcurrió rápidamente, impidiéndome explorar más salas de *Olimpo*, pero aquella pequeña porción fue suficiente para conocer el mundo antiguo, el mundo del cual los libros habían descrito maravillas. Me llené de alegría al constatar que, tras millones de años de ausencia humana, la Tierra está recobrando su esplendor.

Después de cumplir mi sueño, despertó en mí la sed de seguir aprendiendo, teniendo un nuevo objetivo gracias a la perspectiva de un futuro regenerado que el telescopio me brindó.

Ya no solo quiero buscar conocimiento y comprender el pasado, decidí que me uniré a aquellos que se esfuerzan por planificar el regreso a la Tierra, sin cometer los mismos errores del pasado. Quiero ser parte del grupo que luchará por preservar nuestra historia, cultura y ecosistemas, creando un legado para las generaciones venideras, ofreciéndoles el verdadero *Olimpo*. ●



Un lugar en el cielo

María Concepción Sánchez Becerra

Lingüística y Literatura Hispánica

maria.sanchezb@alumno.buap.mx

El día que conocí a Marina, llegó a mi consultorio, acomode mi sola justo detrás de mi escritorio, me detuve unos minutos a pensar que me vería muy formal, ya que, era la primera vez que tenía cita con Marina, siempre busco que mis pacientes se sientan cómodos y en confianza, así que, decide estar en el sofá y esperar. Marina llegó con veinte minutos de retraso, al inicio presentó cierto nerviosismo, pero poco a poco y conforme fue avanzando la charla se notaba tranquila y cooperaba en todo.

—Me da mucho gusto tenerte aquí hoy, Marina. Cuéntame, ¿cómo te va en el colegio? inmediatamente su expresión y tono de voz cambiaron, se puso muy nerviosa e inquieta.

—Más o menos, casi no tengo amigas, hablo con tristeza y agachó la cabeza

—Hay algo en particular o es que tus compañeras del colegio no te agradan, mostré una sonrisa para entablar confianza

—No lo sé, siempre se burlan de mí y me tratan mal, a veces pienso que no estoy a su nivel.

—¿Te han ofendido, o golpeado?

—Sí, una vez me dijeron que era una tonta y me empujaron contra los pupitres del salón.

—¿Se lo contaste a alguien?

—Sí, se los conté a mis papás, pero solo me regañaron por no haberme defendido y mi papá me golpeó me dijo que ese era mi castigo, se limpió la lágrima que baja por su mejilla

—Tranquila, está bien que te desahogues. Respira

La relación que Marina tenía con sus papás era difícil, me contó que siempre los veía discutir, su padre, Ramón, era alcohólico

y no tenía un trabajo estable, por lo que tenían problemas económicos fuertes, por su parte, su madre, Laura, era ama de casa, y no contaba con un carácter firme, ya que, Ramón, la golpeaba a menudo, también a Marina.

Cada vez que mencionaba a su papá, sus lágrimas no cesaban, temblaba mucho, y parecía sentir miedo, con tan solo mencionar su nombre, no puede seguir preguntando. Dejé que se tranquilizar y le dije:

—Marina, quiere que sepas que yo estoy aquí para ayudarte, puedes contar conmigo para todo. Yo seré tu amiga, ¿qué dices? la mire a los ojos y sonreí, — qué te parece, si la próxima sesión le pides a tus papás que te acompañen, me gustaría hablar con ellos

Pasó una semana para nuestra siguiente sesión, el propósito de hablar con sus padres me abriría el panorama con respecto a la situación de Marina, habías huecos en su comportamiento que yo debía llenar. A la sesión solo llegó Laura, su mamá, en cuanto la vi entrar, la noté, tensa e indispuesta, me daba la impresión de una mujer sumisa y reservada.

Laura abrió la sesión diciendo: — esto no va a tardar, cierto. Deje a mi marido dormido y no quiero que despierte y no me encuentre en la casa, — la note nerviosa y preocupada, lo que me hizo pensar que había miedo de por medio.

—Antes que nada, quiero que esté tranquila, respire, no vamos a tardar mucho, se lo aseguro. — al inicio de la sesión le pedí a Marina que esperara afuera, para mí era importante hablar con su mamá a solas.

Laura no cooperaba del todo, pero me

contó que había notado a Marina nerviosa últimamente por el colegio, — Marina se exige mucho a sí misma, se frustra a veces por cosas simples,

—Señora, no hay que minimizar los problemas de su hija, en ocasiones confundimos actitudes que, para usted, como su madre, le parecen normales y resultan totalmente lo contrario.

Laura agregó: — Yo también fui al colegio y no me pasaba lo mismo que ella.

— No se trata de haber pasado lo mismo, para entender que hay otras causas en el comportamiento de Marina.

Las personas que se exigen mucho así misma al momento de no lograr su objetivo, entran en auto sabotaje, en dónde se culpan, se critican, se desaniman y sufren.

—Quisiera preguntar, si no tiene inconveniente ¿Cómo fue cuando se embarazó de Marina?

—Bueno, dijo en tono penoso

—No se preocupe todo lo que me diga, se quedará entre nosotras

—Tuve amezca de abortó cuando tenía 3 meses, me recomendaron guardar reposo. Fue un parto por cesárea a los 8 meses

—Porqué tuvo amenaza de aborto, fue un problema médico o fue por otra razón, en ese momento agachó la cabeza, seguido por un llanto

—Mi esposo me golpeó, él ya no quería tener más hijos, quería causar que lo perdiera, pero a escondidas fui al médico y pude salvar a mi hija.

— Los abusos de su esposo, ¿son a menudo?

— Ahora sí, todos los días llega borracho

y me golpea, no solo a mí, en ocasiones entra al cuarto de Marina y hace lo mismo con ella, alcanzó a oír los gritos.

— Y porque nunca ha llamado a la policía

— Por miedo, su llanto no cesaba, detuve la charla un momento, después continuamos hablando del crecimiento de Marina, me platicó que era una niña aplicada, responsable, su crecimiento fue normal, hasta que pasó al último año de secundaria, presentó ansiedad con crisis de llanto.

— ¿Tuvo algún tipo de ayuda?

— Si, el psicólogo del colegio, me dijo que el carácter de Marina había cambiado, la notaba nerviosa y con el ánimo decaído.

Después de la charla tan exhaustiva que tuve con Laura, me di a la tarea de indagar en el expediente de Marina, me percate que había antecedentes de depresión en su familia materna, sus abuelos estaban separados, si abuela, por su parte es unas personas inestables y de carácter difícil. Hay cierta frialdad afectiva en el ambiente familiar. Y el resto carece de interés.

A la vuelta de vacaciones de cambio de curso, si madre me contó que notaba a Marina, irritable, con cambios de humor todo el tiempo, además que había bajado de notas en el colegio y se quejaba de sus amigas y de los profesores, se negaba a hacer sus deberes, se resistía a salir o se levantaba tarde de la cama. En cierta ocasión su mamá la encontró llorando en la esquina de su habitación, y al preguntarle qué le sucedía, Marina solo respondió: — ya no quiero, ya no quiero, ya no quiero. A pesar de que Laura intentaba tranquilizarla, cualquier comentario parecía inútil.

Marina es la menor de tres hermanos, los cuales ya ni vivían en casa y eso dejaba a Marina sola y sin ninguna otra compañía, ya que su mamá se pasaba todo el tiempo atendiendo la casa y a su esposo. Sus papás se pasan la mayor parte del día discutiendo, los gritos, reclamos, terminaba cuando empezaban los golpes.

Días después, encendí el televisor y me encontré con la noticia de que habían arrestado a un grupo de jóvenes robando una tienda de conveniencia, no podía creer que Marina estaba en ese grupo, inmediatamente salí en el auto a la comisaría, cuando llegué la persona responsable no quería darme acceso para ver a Marina, justificando que yo no era familiar, seguí insistiendo hasta que por fin me dejaron verla. A pesar de que había visto a Marina, hace días, se veía totalmente diferente, estaba

muy delgada, con ojeras muy marcadas, pálida y con un olor a cigarrillo, parecía ser de edad más avanzada, Marina solo tenía 16 años.

— Por favor, por favor, ayúdame, sáqueme de aquí.

— Marina, vi en la televisión lo que ocurrió, ¿qué pasó?, ¿estás bien?

— Perdóneme, no sabía lo que estaba haciendo, fue un error, estaba llorando muy alterada.

— Marina, no entiendo este cambio. — en ese momento noté marcas en su brazo, todo indicaba que eran heridas de inyecciones. Marina de una manera muy rápida había caído en las drogas y el robo era precisamente para obtener dinero fácil, y adquirir las drogas.

Llame a sus padres, quien llegó por ella solo fue su mamá, algo que no me sorprendía dejaron que se la llevara pagando una multa, ya que era menor de edad, justificando que lo que había hecho fue bajo presión por parte de los otros involucrados. Al día siguiente Marina llegó forzosamente a la sesión por órdenes del jefe de la comisaría como condición para su liberación. Al inicio la sentí molesta y completamente indisputada, poco a poco fue cambiando de actitud. Toda la sesión se la paso llorando y diciéndome que se arrepentía por lo sucedió. Está muy inquieta y nerviosa, me acerque sentándome a su lado y le di un pequeño abrazo intentando consolarla, después se calmó y enseguida me contó cómo fue que cayó en las drogas.

— Hace días conocí a un amigo en el colegio, se llama: Nicole, ella me hace compañía, me escucha y podía hablar con ella libremente, en una ocasión, me dijo que me quería presentar a un amigo; saliendo del colegio, Rodolfo o “camello” como ella le decía, estaba parado enfrente del colegio, nos saludó y comenzamos a caminar por un callejón que está a unas calles del colegio.

— Nicky me dijo que tienes problemas en casa, ¿es cierto?

— Si, la verdad no la pasó bien, dije titubeando

— Hey, la vida con los papás siempre es difícil, tú tranquila nosotros te vamos ayudar, ¿verdad, Nicky?

— Claro, somos tus amigos

Marina era una chica emocionalmente inestable, y con cualquier muestra de cariño por parte de extraños la hacía sentir, querida, aceptada y segura, claramente no se daba cuenta que estaba entrando a la boca del lobo, personas como Marina no diferencian a personas como ellos por la baja autoestima

que tienen.

— Qué pasó después de que se conocieron. Marina.

— Fuimos a un bar, y Nicky me ofreció un dulce, estaba dentro de una bolsita transparente

— ¿Y, eran dulces realmente o eran otra cosa?

— No, yo sabía que era droga, la acepté y pues me la tomé

— Marina, las drogas son sustancias ilegales, sin mencionar que son malas para ti, además eres menor de edad, ¿Sabes lo que eso implica?

— En ese momento no lo pensé, lo único que me pasaba por la cabeza era saber que por primera vez me sentí parte de algo y que haría todo por ser uno de ellos.

— Marina, ¿Que pasó después?

— Rodolfo, y Nicky estaban hablando algo sobre “el siguiente lugar” me dijeron que por ser una más de ellos, tenía que participar

— Nos vimos al día siguiente en el bar y en la noche lo hicimos, dijo en tono avergonzado

— Marina, que buscabas conseguir haciendo eso.

— Perdóneme, necesitaba el dinero, — comenzó a ponerse nerviosa—

— Marina y que dijo tu papá al respecto. Su mirada dio un cambio repentino y se comenzó a alterar

— No, no, no por favor, mi papá no sabe nada y no quiero que lo sepa. Se lo pido no le diga nada me puede ir muy mal si se entera

— Marina que dices, que te puede pasar. seguía llorando desesperada.

La situación de Marina iba empeorando, seguía asistiendo a las sesiones y cada sesión la veía más desmejorada, en una sesión me confesó que seguía consumiendo drogas, era algo que no podía dejar, sentía un tipo de alivio cada que estaba bajo el efecto de esas sustancias.

A la siguiente sesión, la noté, sería, indiferente y puedo decir que hasta de mal humor, cosa que no me extrañaba porque últimamente nuestra sesión iniciaba así, claramente no estaba prestando atención, a la mitad de la sesión me interrumpió haciéndome una pregunta, sencilla, pero a la vez complicada

— ¿Qué es el cielo?, me quedé sorprendida y titubeé al responder

— Marina, eso es todo por hoy, te responderé la siguiente sesión. De acuerdo.

Soy una persona creyente y respetuosa por las creencias ajenas, y dicho respeto lo he

practicado con mis pacientes, como psicóloga siempre estoy pesando en la mejor manera de responder preguntas cómo estás, pero debí confesar que cuando Marina me hizo esa pregunta entre en conflicto de cómo responder, lo cual fue tanto tomando en cuenta que mi objetivo era “ganar tiempo” para pensar y analizar una buena respuesta. Toda la tarde analice las diferentes opciones, Mariana tiene 16 años, así que cualquier cosa que le dijera le afectaría para bien o para mal su juicio y criterio propio.

Muchas cosas pasaron por mi cabeza, siempre tuve claro que no le diría mentiras ni nada que fuese en contra de mi ética ni de mis creencias, descarte en darle todas esas explicaciones absurdas que me dieron a mi cuando era niña, también considere que lo justo era responder de la manera más acertada posible. Por profesionalismo anoté todas las ideas que considere posibles respuestas, pensando en la respuesta que fuera la dejaría tranquila y a su vez no tuviera consecuencias negativas. Después llegué a considerar cuál fue la respuesta adecuada para Mariana, incluso puedo decir que para cualquier persona.

En cuanto inicio nuestra sesión, fue con lo primero que comenté

– Recuerdas la pregunta que me hiciste la semana pasada, bueno pues ya te tengo una respuesta, ella así tío con la cabeza, muy curiosa

– Recuerda el mejor momento que has vivido, el momento más feliz de tu vida. Eso es el cielo, Marina, inmediatamente se le dibujó una sonrisa y se le cristalizaron los ojos.

Quizás de inmediato no me entendió del todo, pero sé que con el tiempo lo hará. No tengo la menor duda que la pregunta siguiente era saber qué pasa después de la muerte, me hubiese hecho entrar en conflicto y aunque sé que esta pregunta llegará eventualmente, me quedo tranquila de haber dado una explicación que nadie puede debatir, pero que sobre todo le permita seguir sacando sus propias conclusiones.

Pasaron dos semanas y Marina no había llegado a las sesiones, estaba preocupada, ya que ni ella ni sus papás contestaban a mis llamadas. Realmente me inquietaba no saber nada, seguí insistiendo hasta que recibí una llamada de su madre desconsolada, dónde me contaba que Marina atentó contra su vida, tomando todas las pastillas que encontró en el cajón del baño, la llevaron al hospital y le hicieron un lavado de estómago, afortunadamente no pasó a mayores, pero,

ya era una acción alarmante, ¿cómo una adolescente puede atentar contra su vida?, por dios tiene 16 años, ella debería estar en el colegio, tomando clases, jugando y riendo con sus amigas, debería estar en clases de ballet quizás, no es un hospital, lo sucedido me desánimo, ya que, me comencé a cuestionar si mi trabajo estaba siendo el adecuado, independientemente de eso, no podía hacerme a un lado, menos ahora, poca o mucha Marina y su familia ya confiaban en mí. Me necesitaban más que nunca.

Marina es una adolescente que presenta un cuadro clínico de tristeza, desánimo, con alguna idea de suicidio, irritabilidad, desesperanza, sentimientos de culpa y disminución del rendimiento escolar, en conjunto presenta síntomas que corresponden con un cuadro depresivo. La ansiedad es el trastorno que con más frecuencia se asocia a la depresión. Marina tiene antecedentes familiares de depresión lo que aumenta la probabilidad de sufrir, añadiendo que Marina vive en un ambiente tenso y lleno de abusos sin mencionar lo frío que es afectivamente lo que acentúa los sentimientos de soledad.

El 05 de octubre, fue nuestra última sesión, en la que se mostraba diferente, me sonreír, estaba abierta al diálogo, me dijo que ella estaría, más bien, que estaba bien, me agradeció por todo; me sorprendió mucho cuando me dijo que perdonó a sus papás, pero sobre todo se perdona a sí misma. Las ideas de suicidio de Marina no eran de carácter leve, nunca había pensado seriamente en morir, ni tampoco en el método que utilizaría, solo tiene 16 años o a menos eso pensaba.

Pasaron cinco días, el 10 de octubre del año 2015 a las tres de mañana, Marian se suicidó colgándose del árbol que estaba a la mitad de su patio trasero.

Las ideas de muerte son relativamente frecuentes entre los adolescentes. Un 4% en los hombres y 8.7% en las mujeres, indican haber tenido alguna vez ideas de muerte, suelen ser de grado genérico y, su no hay otros factores de riesgo, no predicen un suicidio. En el caso de Marina, ella estaba sumida en una profunda tristeza y soledad que la habían orillado a hacer todo lo que hizo, intentando ser aceptada, querida y escuchada, realmente no tenía a nadie de su familia que la apoyará emocionalmente y por su parte había otros factores que aventaron a Marina a quitarse la vida. Si mamá me confesó que el padre de Marina, en las muchas veces que entraba al cuarto de Marina borracho, no era

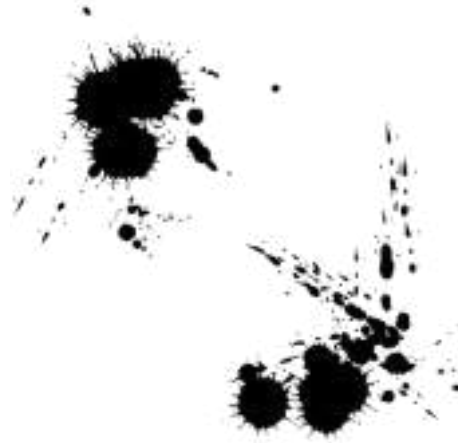
precisamente para golpearla, abusaba de ella sexualmente, Laura no se había dado cuenta hasta que en una ocasión encuentro sangre en las sábanas de Marina, días antes de suicidarse.

Por su parte se tomaron cartas en el asunto y su padre fue detenido; su mamá se mudó de ciudad, aún mantengo contacto con ella y a menudo la visito

La huella que dejó Marina en todos, es algo que jamás se borrará. Ser adolescente es correr hacia el futuro con el corazón roto, es arrancarse la piel infantil quedando a piel vida. Muchos adolescentes viven buscando su identidad o un propósito en la vida. Son jueves inmersos en un mundo de supervivencia.

La mayoría de las personas tiene una perspectiva acerca del suicidio, para mí, después de lo sucedido con Marina, me da cuenta que el acto del suicidio, es el más valiente que el ser humano puede hacer, aunque para muchos, sea un acto de cobardía.

Con Marina, murió un proyecto de vida, murieron sueños, metas, ilusiones, lo único que me consuela es saber que ya tiene un lugar en el cielo. ●



Primer último baile

Angie Britany Bravo Ramos
Lingüística y literatura hispánica
angie.bravo@alumno.buap.mx

Soy consciente de que habrá más gente de lo que todos nos imaginamos. Eso vuelve tan complicado mis intenciones. Sólo espero que se mantenga como un sueño, un sueño que no me haga despertar y me haga preguntarle que haré en la mañana.

HEl llegar a aquel salón no se vuelve una tarea difícil cómo lo había imaginado la noche anterior. Ahora puedo disfrutar de la presencia de muchas personas que lucen más radiantes de lo que son el resto de los días.

Nadie parece prestar atención a tu presencia a pesar de que formas parte de una buena familia. Cada uno está conversando con el otro, bebiendo en sus finas copas mientras demuestran la felicidad que nunca tienen durante el año.

Un ambiente extraño a mi criterio, pero que no le quita su encanto, ¿será tal vez que verte me da una sensación de calma y me hace tomar la seguridad de dar el primer paso? Si quiero lograr mis buenos fines será mejor que me apresure a llegar a ti.

Tenerte de frente no es complicado, insisto en decir que nada está pasando cómo lo suponía, lo que me genera una mezcla de miedo y emoción. Presentarme ante ti te hace sonreír y no tardas en tomar mi mano para llevarme al centro.

Tu cuerpo al bailar me recuerda cuando nos conocimos, el girar se asemeja a nuestros juegos de niños y la fluidez de nuestros pasos a lo bueno que éramos estando juntos. Amo el baile que tenemos y si bien brillamos al coordinarnos, nadie presta atención a lo que estamos mostrando en el centro del salón.

Me sonrojo por imaginar que los demás se asombrarían de verme junto a ti y lo notas de inmediato. Sugieres pasar a otro lugar para que podamos bailar libremente sin el resto. No me niego porque la idea me hace pensar que otras cosas podrían pasar.

Sincronizarnos de nuevo no se vuelve difícil y aprovechas la cercanía de nuestros rostros para decirme lo mucho que me has extrañado.

Después de todo me recuerdas y es entonces que entiendo la intención de verte esta noche. Únicamente te acaricio delicadamente el rostro y tú sueltas una lágrima. Me duele verte así, y cuando copias mi acción tu mano se moja con las pocas gotas que han salido de mis ojos.

Suplico que nos quedemos así más tiempo y ambos sabemos que es imposible. Me abrazas y te aferras a mí cómo si tuvieras miedo de perder a una persona que amas.

Sabía que el hecho de crecer me haría cometer acciones en bien de los otros, siempre lo supe y ahora lamento haber nacido en esa familia. Sigues aferrándote a mí y lloras de manera desesperada. Nadie parece escucharnos así que aprovecho el momento.

Ya está hecho. Me alivia sentir tu daga con mi sangre y verte el rostro con una expresión de calma cuando notas mi arma con tu líquido rojo

De ese modo no viviremos con la culpa de haber acabado con el heredero del otro, aunque esta noche sentimos el dolor de decirnos adiós, no es un final triste sino uno maravilloso. Me acerco a ti porque quiero despedirme aún que tengo algo de calidez en mi cuerpo. Insisto en pensar que no es un final triste, sólo es el comienzo de algo hermoso que nos hará brillar pronto. Finalmente caemos rendidos de nuestro último baile. ●

Listón blanco

María Fernanda Vázquez Flores

Lingüística y literatura hispánica

maría.vazquezfl@alumno.buap.mx

Iba tarde, como siempre iba tarde, qué novedad. Se me hizo tarde por estar arreglándome para ti, para ti que no te conozco, para ti que volteas a ver a todas las mujeres, las analizas de pies a cabeza, siempre desde abajo porque te gusta tener referencia visual, para que puedas llegar a casa y te puedas masturbar. En el recuerdo de esa mirada tenebrosa, en esas lágrimas que no lograron salir, en esos gritos de auxilios que no alcanzaron a ser escuchados.

Para mi fortuna, ese día te provoqué, me puse un vestido vino, solo un poco arriba de la rodilla y tenis blancos, me hice una cola de caballo alta y para combinar, un listón blanco.

Bajo el sol caminaba, sentía como mi cabello volaba y mi listón lo acompañaba, iba al ritmo de mis pies, ambos blancos, limpios y pulcros. Eso fue lo que más te gustó.

Tú me viste desde lejos, te gustaron mis piernas, te gustó como la tela de mi vestido escurría por mis caderas, según tú, eran caderas y piernas de mujer, cuando yo solo era una niña. Aun así, te gusté, no es a lo que estabas acostumbrado, pero yo irradiaba inocencia y tu perversión, es la perfecta combinación, te gustaron mis ojos, solo podías imaginarlos encima de ti, tan abiertos, sin parpadear, gritando sin gritar, solo mis ojos, solo yo.

No dejaste de seguirme durante calles, sin importar lo rápido que caminara, eras más veloz, incluso más veloz que mi sombra. Sentía tu respiración en la nuca, es el último olor que recuerdo, tan asqueroso, tan cerca, tan sucio, tan perverso, tan tuyo.

Solo de un momento a otro ya estabas frente mío, no te podía mirar, mucho menos te podría apartar, estaba resignada a perder esta lucha, sin importar qué, me ibas a ganar, no iba a importar lo mucho que gritara, patealara y te insultara, era causa perdida, tú ya habías decidido que era tuya, que harías todo, hasta terminar en nada de mí.

Me acorralaste en un callejón, ¿cómo es posible que nadie viera? Era una cálida mañana en la que me dirigía la escuela, pero parecía que ya era de noche, a pesar de sol y calor, yo solo sentía frío y oscuridad. Comenzaste acariciándome la cara, luego, casi como si se tratara de magia, me quitaste mi listón, tan rápido que no sentí como me tirabas del cabello, fue con una ternura tal, que me daban ganas de vomitar, te acercaste a mí y me susurraste:

- “Todas las muchachas bonitas, son mías.”

No supe qué decir, no pude ni dar un paso, no podía ni respirar, no sé de dónde saqué fuerza y valor, pero te pateé en la entrepierna, salí corriendo, tampoco sé de dónde sacaste

fuerza tú, porque de inmediato me alcanzaste, me tomaste fuertemente del brazo y de nuevo me pusiste entre las paredes; un callejón sin salida, sacaste una navaja, entre lágrimas te supliqué que no me hicieras nada, solo te reíste, para después articular lo que sería el comienzo de mi pesadilla:

- “Debes estar igual de feliz que yo, hoy por fin serás mujer.”

Después de tales palabras, te encargaste de tallarme una sonrisa de oreja a oreja con tu navaja, no sentí dolor, el miedo se llevó toda sensación, solo podía pensar que en la mañana no me despedí de mamá y nunca lo podría hacer, todo gracias a ti, a ti que me robaste las risas, te robaste las lágrimas, te robaste los gritos y el miedo, a ti que me robaste mis tardes viendo películas, me robaste las tardes en la que iba a jugar a casa de Melissa, me robaste el primer beso que nunca daré, me robaste mi primer amor, me robaste mi primer corazón roto, me robaste mi graduación, me robaste besar a mi madre cada noche antes de dormir, me robaste las peleas y juegos absurdos con mis hermanos, me robaste los fines de semana con mis abuelos, me robaste mis sueños, tú, que me robaste la vida. ●

Disfraz

Héctor Valle Ramírez

Lingüística y Literatura Hispánica
 hector.valle@alumno.buap.mx

La tarde oscura inundó mi mente de dudas, mil dudas sobre tu amor, un amor tan confuso, revuelto y descolorido; no pude evitar pensar en si era real todo aquello que me habías dicho pero no demostrabas o solo era un invento mío para protegerme. Esa tarde continué observando mis dudas, mis temores, los dolores, aquellos que solo tú habías causado al construir esta realidad de una manera tan abstracta y llena de pus, recordé tus manos, pero no suaves, tus pisadas pero no delicadas, tus ojos pero ya sin brillo, te recordé a ti, sin pensar en mí.

Supiste bien cómo embaucarme, cómo manipularme y llevarme a tal camino... yo solo era un nardo en un jardín, encantado de estar ahí, pues, el rocío adornaba mis pétalos, el agua me hacía sentir fuerte y el sol me daba buena luz, pero decidiste aparecer, una frescura, encantado de ese olor y del baile que hiciste conmigo quedé embobado ante ti con las ganas de que volvieras a aparecer; cada noche, después de que te ibas, esperaba el siguiente día ansioso a tu llegada, arreglaba mis pétalos, juntaba mi polen y limpiaba mi tallo, tú aparecías como si adivinaras mi pensamiento, te quedabas conmigo y bailabas

una bella melodía provocada por tus silbidos, se sentía tan perfecto lo que hacías conmigo.

*En el aire fresco danzan mis sueños, el amor susurra
 en cada soplo, bella se muestra, es un canto de versos al alma despierta.*

Las horas se apoderaban de nosotros, seguían su curso, el día culminaba y la historia se repetía al siguiente. Las noches eran tristes, las madrugadas eran frías sin el aire cálido que me otorgabas, me estaba obsesionando de ti, de tus aromas, pero no podía, no debía, era un enorme error el que estaba cometiendo y ciegamente lo estaba siguiendo, dependía de ti, no estaba bien. Con el paso del tiempo nuestra relación se había hecho más estrecha, mucho más fuerte, te veía a diario, al fin dormíamos juntos y despertábamos al mismo ritmo del amanecer, no podía quejarme de mi vida en el jardín, pues contigo tenía todo lo que yo quería, todo aquello que había pedido y le había rogado tanto al creador, no hubo cambios, no había males, las melodías cada vez eran más bellas y marcaban un ritmo distinto una a una, el sol alumbraba fuerte y el agua corría bajo mis raíces, tú ibas y venías,

pero siempre estabas, así hubiera lluvia, algún otro aire, tormenta o relámpagos, no te ibas, me protegías de ellos, yo en cambio no busqué a otra corriente fresca, mi aroma te gustaba, mis pláticas sobre lo que había vivido te conmovían, tus historias a través del mundo me maravillaban; pedía al creador que me dejara abandonar este cuerpo para hacerme aire como tú, quise cambiar para que estuvieras cómoda y no me dejaras, intenté de todo, incluso tiré mis pétalos cien veces para intentar volar contigo, pero jamás pude, no pude ser como tú, aquello era doloroso, porque me lastimaba no lograr en lo que tanto había puesto esfuerzo.

Hubo una vez en la cual tu frescura no me visitó.

Hubo otra vez en la cual tus corrientes no alborotaron mis pétalos.

Hubo otra en la que no escuché tus silbidos.

Los días que no estuviste conmigo me marchité un poco, derramé algunas lágrimas y estuve a punto de secarme, hasta que apareciste, de la nada volviste a mí, pero, traías otro aroma contigo, aún fresco, dentro de esa frescura percibía el aroma de otras flores, lo ignoré, no tenía caso pues yo sabía que eras libre y que debías de andar por el mundo, no me

pertenecías, aunque sentía que yo a ti sí.

—Estuviste lejos un gran tiempo—

—Lo sé, lo siento—

—No pasa nada, anda, ven, dame un abrazo y baila conmigo—

Ese día el alma volvió a mi cuerpo, volví a bailar contigo, volví a tenerme en mis pétalos otra vez y pude sentirte de nuevo.

—Estuve desaparecida mucho tiempo, ¿por qué me perdonas?—

—Porque eres libre, no me perteneces, incluso eres más libre que yo—

—Pero eso no es justo—

—Lo sé, pero tú eres feliz—

Al despertar con el sol, ella de nuevo no estaba, mas no me preocupaba, volví a arreglar mis pétalos, recogí mi polen y limpié mi tallo, esa mañana me dispuse a ser feliz como lo era ella, observé a los animales, a los niños, absorbí el agua que llegaba a mí y permití que la luz me diera vida, total, estaba en mi jardín, tenía todo lo que quería. El tiempo seguía, ella no aparecía.

No llegó.

Otra vez no llegó.

Lo mismo ocurrió.

Y esta vez por cuatro días me dejó.

Fue aquí donde las dudas se apoderaron de mí, las preguntas sobre el lugar donde estabas o con quien, qué hacías o con quien, quién, quién, quién ¿QUIÉN? Todo era un caos o simplemente era mi mente, no lo sabía, nada de lo que pasaba yo sabía, qué tonto fui... te esperé y te esperé tanto que desesperé e intenté salir en tu búsqueda, mas no pude, no te encontraba, qué ingenuo era yo, un idiota, estúpido, dijiste que siempre estarías para mí y te fuiste, me abandonaste de nuevo, no tenía la certeza de dónde estabas o si estabas con algún otro nardo por ahí, yo quería saber, tu indiferencia me trastornaba, tus nulas respuestas las odiaba, las odié tanto, te odié tanto, un nardo puro sintiendo odio era patético, pero lo hice, o tal vez... ¿Eran celos? Celos imaginarios, celos que no podía comprobar, celos que debía tirar.

Mis tardes eran pesadas, mis pétalos se habían caído, tú te habías ido; pedí verte una vez más, imploré por una explicación, pero no conseguí nada, tú ya no estabas. Mis últimas noches, aquellas llenas de lamentos me dediqué a ver el cielo estrellado, a sentir frío, no podía explicar cómo pude dejarme llevar por unos encantos tan vanos; llegué a sentirme inútil y desquebrajado, triste y desamparado; lo único que obtuve aquellos días de duelo fue el abrazo de la eterna noche y las palabras del cálido

sol... yo lloré, lloré como ni una otra vez, lloré como un niño al que le habían quitado todo, como el último lamento de un anciano, como el último pétalo de una flor, lloré tal como soy, un simple nardo, un triste humano.

—Hijo, ya basta, no puedes seguir así—

—Ella se fue y no entiendo el por qué—

—No necesitas explicación—

—Claro que la necesito, tengo que entender—

Las pláticas con el viejo tulipán se alargaron esa noche, entre reflexiones y regaños trató de hacerme entrar en razón, pero no lo logró, mi lamento no cesó; llegaron las margaritas para tratar de consolarme, las rosas intentaron alegrarme, incluso las amapolas quisieron hacerme reír, sin embargo todos fracasaron, la manipulación interna de mis sentimientos no me permitía tener otra emoción más que la tristeza, la desesperación y la ilusión de que mi hermosa frescura regresara, aquella que me había llenado de vida, de belleza, de amor y de grandeza, mi frescura, aquella que despeinaba mis pétalos, “ella no está” intenté repetir esas palabras en mi cabeza hasta convencerme, pero solo me lastimaba, me hería de una manera violenta. Volví a escribir para liberar mis temores, traté de relatar en mis versos la forma en cómo me cautivaban tus besos, quise retratar tus caricias en poesía que diera risas e intenté palpar nuestra historia, pero dejó de haber gloria.

En la tristeza mi alma se pierde, el desamor me roba

la ilusión, el dolor me embriaga y la belleza se vuelve decepción en este corazón... que ya no responde.

Estoy cansado, se acabó.

Y fue entonces que recordé que yo no era un nardo, que tú no eras frescura, fuimos simples humanos que disfrazaron esta aventura, que intentaron tener una bella historia de amor pero no se nos permitió o más bien no lo permitimos; yo te vi como única, como aquella que me daba vida, pensé que no había errores, que no habría dolores, no fue así. Tus bellas manos que me acariciaban dejaron de ser suaves, tus pisadas ya no eran delicadas, tus besos ya no eran dulces; humanos, al final eso fuimos, seres completamente incomprensibles, no fuimos naturaleza, no fuimos aroma y ráfagas, no fuimos nada, tú fuiste libre y yo era tuyo, más tuyo que mío, supongo que ese fue mi error, tratar de pertenecerte y tratar de complacerte, puse tu felicidad a la mía...

soy un tonto perdedor, aquel que se enamoró y te odió, aquel que te amó y se decepcionó.

En la despedida, el alma se desgarró, los sueños se

rompen en mil pedazos, los abrazos se desvanecen

en el viento, y el corazón se hunde en un mar de llanto, adiós, amor eterno, mi dulce engaño.

Ya no soy tu hermoso nardo ni tú mi gran frescura. ●



Némesis

Madahí Morales Macías
Lingüística y literatura hispánica
mm202340135@alm.buap.mx

Todo transcurre en un pueblito en el norte —de esos que ni siquiera aparecen en el mapa— más o menos en 2005. Casi no hay testigos de lo que está pasando: sólo Helena, tú y yo. El resto de la familia está en la cocina. Te muestro el escenario: bajo este enorme cielo nublado, hay una casita de adobe con un par de ladrillos expuestos (Helena dice que son sus músculos), de tres cuartos, una sala y un baño. Helena y yo (y ahora tú también) nos preguntamos cómo crecieron su papá y sus tíos ahí. Todos amontonados, seguro. En el patio, que es grande y consta de un montón de tierra, un árbol chueco, una troca que tiene toda la apariencia de no haberse movido en unos veinte años y un granero, se encuentra Helena. Nosotros dos nos encontramos con ella también, pero no puede vernos, de modo que podemos observarla cuanto queramos.

Esta es la casa de los abuelos paternos de Helena: Cuca y Arsenio, ambos pasando ya los 75 años. A su papá no lo conoció, pero aún no entiende lo que eso significa, o eso dijeron sus tíos hace un rato cuando creyeron que no los escuchaba. La historia de su familia está regada por este pueblito y por otros tantos que hay a los alrededores. Helena todavía no sabe esto, pero esa es la razón por la que corre sola por el pueblo de un lado a otro: está regando su historia. Por eso paso los días viéndola asustar ganado, tocar puertas ajenas y correr, sentarse en la banqueta a observar casas ajenas (jamás le ha interesado su interior, más que nada, le gusta verlas y preguntarse

por qué eligieron ese color de pintura para la fachada), correr por el riachuelo en el que sus tíos lavaban sus carros cuando eran jóvenes y comprar dulces en las tiendas de abarrotes. También le gusta ir al kínder abandonado que está justo junto a la casa para saltarse la barda y correr al enorme columpio metálico pintado de color rosa, que ya está oxidado e incluso una niña de siete años como ella puede catalogar como peligroso.

Pero hoy no estamos esperando regar historia, sino pintura. Helena está sentada en la barda de adobe que separa su casa de la de Noelito, su víctima. Bajo la sombra del árbol, observa un enorme bote de pintura blanca como un cazador observa su arma. Helena no considera a Noelito su víctima, sino su enemigo. La verdad es que el contexto de esta enemistad se me escapa un poco. Tendrás que disculparme: no soy una niña de siete años. Empecemos por los hechos: Noelito es un niño de unos doce años, hijo de los vecinos. Es alto, tonto y confiado, tres cosas que nuestra protagonista no es. Pero su enemistad... Creo que tiene que ver con la troca vieja que está a unos metros de ella. Tal vez es porque el niño hizo un comentario cruel sobre ella. O podría ser porque tiró del cabello de Helena el otro día, un insulto imperdonable. Puede que Helena ya esté harta de perder en todos los juegos contra Noelito. Quién sabe. El caso es que aquí estamos, sentados en la barda.

La paciencia con la que Helena espera al hijo de los vecinos debería preocupar a cualquier adulto. Lleva media hora sentada,

suficiente para aburrir a cualquier niño, pero su postura y expresión denotan una absoluta concentración: la espalda recta, el ceño fruncido, el cabello lacio bien recogido y las manos sobre sus piernas. Tiene la atención de quien cruza un campo minado y la determinación de un clavadista a diez metros de altura; Noelito puede darse por muerto, todo esto está planeado y su nombre ya fue escrito con tinta roja en la tapa del bote de pintura. Los adultos en la cocina deberían estar buscando un psicólogo infantil o un jarabe para la tos como mínimo.

El viento casi muerto del norte sopla débilmente, el árbol que Helena sale a ver todas las tardes está siendo asediado por los rayos una vez más, los adultos ya comenzaron a discutir y Helena no mueve un dedo. Los tres estamos esperando al condenado niño, aunque no creo que ninguno de nosotros sepa por qué.

Finalmente (y muy para su mala suerte) aparece Noelito. Alto, flacucho, lleno de tierra y con las rodillas raspadas: el formidable enemigo de Helena. Él advierte su diminuta presencia enseguida y se acerca sin dudar. Como dije, es confiado. No le tiene miedo a una niña citadina, la ha visto llorar en incontables ocasiones y piensa que una astilla en el dedo meñique es suficiente para derrumbarla (tiene razón y a la vez no).

—¡Eh, Carlos! —Exclama el niño a modo de saludo.

Hemos dado con su error fatal. Noelito lleva un día y medio diciéndole Carlos a Helena y

este es, al parecer, el peor de los insultos. La furia atraviesa a Helena, sus orejas se ponen rojas y sus ojos se entrecierran. La niña se levanta dispuesta a tomar el bote de pintura y lanzarlo contra su agresor verbal. Noelito, aún sin saberse objeto de una venganza desmedida, camina tranquilo hacia la barda de adobe.

La venganza está a punto de consumarse, pero Helena no pensó en una cosa: el bote de pintura es demasiado pesado y no hay manera en que pueda levantarlo y bañar a Noelito en pintura de pies a cabeza como tanto había imaginado. Esto no la detiene porque su furia está desbordada y preferiría clavarse una astilla en el meñique que volver a su casa llamándose Carlos un día más. Sus manos se posan sobre la tapa. Noelito se acerca. ¿Piensa volcar el bote y mancharle solo los pies?

—¿Qué es eso?

Noelito no tiene ni tiempo de leer su propio nombre en letras rojas. Helena toma la tapa entre sus diminutas manos y, con una fuerza que sólo sus hermanos han sufrido en carne propia, la lanza contra su némesis. Silencio absoluto.

El subidón de la victoria invade a Helena, se siente consumida por una alegría que no recuerda haber experimentado antes (esto no deja de ser preocupante). Ya está pensando en cómo va a contarles esta épica anécdota a sus tíos. Noelito cubre su cara con ambas manos y no emite ningún sonido. Helena ríe: sabe que está fingiendo. Aquí entre nos, yo no estoy muy seguro.

Entonces lo peor ocurre: Noelito comienza a llorar. Como sabemos, el llanto de un niño es motivo de pánico para adultos y niños. Es el equivalente humano a una sirena, a un gong. Pero hay un desafortunado detalle para el flacucho niño: su llanto es agudo. Muy agudo. Demasiado para un niño de doce años. Helena se ríe con más ganas. Esta venganza se vuelve más cruel por segundo.

—Ay, ay. ¡Ya, llora bien, no hagas como niña!

—¡Así lloro yo! —Grita Noelito, humillado.

Sólo para probar que su dolor es real, Noelito descubre su rostro. Para el horror de todos, hay sangre en su boca hinchada. La cara de Helena se pone pálida. El pánico se siente en el aire. El lloriqueo agudo de Noelito ya no es un chiste sino una alerta. Los adultos no tardan en llegar y Helena no tiene hacia dónde correr. Aterrorizada, considera sus opciones: volver a la casa o probar su suerte en la calle. Podría huir, cambiarse el nombre y nunca mirar atrás. Extrañaría a su mamá,

claro, pero podría enviarle cartas de vez en cuando.

Antes de que pueda decidirse, la mamá de Noelito (cuyo nombre nunca nos ha importado) sale apuradísima de la cocina y atraviesa el patio a grandes zancadas. Helena la evalúa rápidamente: chiquita, regordeta y de manos grandes, ganaría en una pelea de fuerza. Está perdida. Tal vez debería gritar y dejar sus tíos la castiguen por toda la vida con tal de que detengan la matanza que está a punto de tener lugar.

—¿Qué le hiciste a Noel? —Pregunta la señora. Su voz tiembla de enojo y terror. Helena está como paralizada, abre la boca sin poder decir nada.

El llanto aumenta y con él la tensión. Noel corre hacia su mamá, quien examina su cara con los ojos entrecerrados (Helena piensa que por lo menos debería abrirlos bien antes de decidir cintarearla por lo que podría ser sólo un rasguño en la cara de su hijo).

—¡Le tiraste un diente!

Con eso, el pánico está por los cielos. Helena tiene la cara del color del cielo nublado en este momento. Aprieta las manos en puños para evitar que tiemblen más e intenta pensar en una solución.

—Le va a volver a crecer... ¿no?

La señora mira a la niña como si estuviera intentando encontrar en su rostro algún indicio de broma, pero lo único que ve es a una delincuente de metro y medio.

—¡Tiene doce años, niña! ¡Sus dientes son adultos! ¿Quién va a pagar por el dentista? ¿Tú?

No hay más opciones. Helena echa una última mirada a la tapa que dice NOELITO, a la cara hinchada y fea del niño, a la señora enfurecida que seguro está a punto de pegarle, y se hecha a correr. Nosotros corremos detrás de ella sin saber a dónde vamos. No le queda más que huir; ella jamás podría pagar un dentista con el dinero que le da su abuelito cada domingo. Mientras corre, piensa en lo mucho que le gusta su nombre y los ojitos se llenan de lágrimas. Se siente sola y acabada. No se atreve a mirar atrás porque le da miedo que la señora sin nombre la esté persiguiendo. Se pregunta si todo esto hubiera salido mejor si hubiera vaciado poquita pintura en un bote más pequeño.

Sigue corriendo y no se detiene hasta que ve el carro de su abuelito, un Buick café que se ve viejito como él. En medio de todo este caos, Arsenio es el único posible aliado de Helena. Él podría llevarla a Chihuahua para que empiece una nueva vida lejos de Noelito

y su aterradora madre, de modo que la niña decide abrir la puerta del coche y sentarse en el asiento del copiloto.

Dentro del auto, su abuelo la mira sin decir nada, con sus ojos claros y tranquilos que no le heredó a ella. Trae puesto su sombrero blanco, el favorito de Helena, y una de sus camisas de cuadros. Helena nunca se ha confesado, pero recargada en el cuero viejo, ya caliente por el sol, siente el pecho lleno de cariño por su abuelo, el llanto por fin cede y decide que tiene que decir toda la verdad y que mentir en este momento sería un pecado.

Sin embargo, teniendo siete años y poco entendimiento sobre sus impulsos, lo único que Helena logra decir entre sus balbuceos es:

—Le tiré un diente a Noelito. Su mamá dice que ya no le va a crecer.

Hay una pausa. El silencio se llena sólo con el sollozo bajito de Helena, que no se atreve a mirar a su abuelito a los ojos porque la consume el miedo de que no quiera ayudarla, de que por primera vez en su larguísima relación, Arsenio se enoje con ella.

—¿Qué bueno! —Exclama él, para sorpresa de todos. Helena deja de llorar de golpe y lo mira asombrada. No cree que pueda amar a nadie tanto como ama a este hombre con sombrero, que le sonrío como le sonrío todos en su cumpleaños—. ¡Me cae tan mal ese chamaco!

Su abuelo la premia comprándole chocolates en la tienda de abarrotes y así termina el calvario de Helena, quien ha recuperado su nombre y ya no es una fugitiva. Ella respira más aliviada que nunca y mece los pies en el asiento del copiloto, sentada en el auto que ahora es su refugio. Hoy ha nacido una alianza.

Días horribles

Juan J. Jiménez García
Lingüística y literatura hispánica

● Maldita sea! La rutina de cada bimestre se repite en la casa de los Perales, entre tazas frías y una nota más batiendo el aire en círculos, solo que en vez de reconocer un diez perfecto, se le grita en la cara a un niño. ¿Qué mierda haces en la escuela? Para Pedro la semana había sido un caos desde que perdió su lapicera en la mañana del martes, cuando había salido a su receso para comprar algo de comer y terminar la tarea de biología antes de que llegase el profesor. El camino hasta la cooperativa era simple, según se bajan las escaleras, girar a mano izquierda y acomodarse en los espacios libres que se ignoran en la fila; evitar saludos y conversaciones innecesarias, evadir cualquier cosa que no refiera a un cuernito fiado y un jugo de tomate -siempre hay, porque nadie los pide.

Imaginar que entre la fila estaría Ana no estaba en los planes. Pasar empujando a la multitud y embarrar sus tacos con crema en el suéter tampoco estaba planeado. El desayuno de Pedro se le evaporó entre sus manos al igual que su suéter para reponer el que había manchado. Aquella mañana del martes, avergonzado, endeudado y con un suéter cubierto de crema, el profesor no aceptó su tarea por no llevar la firma de sus padres.

Tras pasar las siguientes cuatro horas soportando clases que no le importaban en lo absoluto, salió de clases y regresó caminando a casa, entre las calles soleadas y vacías de su colonia, entre terrenos sin podar, camioneros haciendo base, las risas de unos cuantos que

pasaban a un lado de Pedro y recordaban el episodio en la cooperativa. Llegar a casa era en ese momento la tarea principal, encerrarse en su habitación y limpiar el suéter de Ana, convencer a sus padres que nadie escapa de la ira de su profesor de biología y que, el día que tuvo fue horrible.

Para la noche de ese mismo día, tras el regaño de sus padres y revisar su mochila, encuentra una libreta de notas dispersas donde está la tarea que debe entregar al día siguiente, de modo que decide robar una de las latas de Redbull de su padre y la bebe toda para aguantar el amanecer con su tarea terminada. La hazaña, aunque llena de jaqueca y un leve dolor de cabeza es cumplida, con el rezago de una pesadilla repleta de ecuaciones de segundo grado y números incomprensibles vomitados en la hoja de un examen -sabrás Dios de qué y más tarde, en un baño de la escuela.

Al salir, aturdido por el reflejo del sol en la cancha, llega Ana devolviendo el suéter con su perfume característico y Pedro recuerda que el suyo yace colgado en el patio. Evita aclarar el asunto y da las gracias para salir casi corriendo hasta su salón. Entre la prisa, lo detiene el prefecto en turno, le explica una de esas normas incomprensibles de no ir tan rápido en un pasillo y le asigna un castigo para después de clase. Carajo. Susurra, lo que le gana una visita y reporte a la dirección.

La oficina de la directora no le era desconocida, solo que acostumbraba a ser elogiado en vez de un renegado en la sala de espera. Conocía los miles de archivos que

jamás se ordenarán, las llamadas de madres queriendo dejar proyectos, tareas, desayunos; conocía las pilas de hojas y vasos desechables bajo el escritorio de la secretaria pero nunca las hojas rojas de citatorios. Ese bloc casi vacío, lleno de nombres, que ahora, para completar su miércoles, llevaría el suyo subrayado como otro niño problemático.

Para el jueves, saludado con un balonazo en la cancha, con un ojo morado por no darle su dinero al matón de la escuela y no encontrar su jugo de tomate en la cooperativa -pues nunca se vendía-, encontró en su camino a casa una forma de salirse un rato de todo y de paso, disculparse con Ana por lo del suéter con crema. Lo escribió en una hoja al final de su libreta de matemática y la guardó junto al citatorio que habría de darle a sus padres esa tarde, con fecha para el día siguiente, justo después de la firma de boletas.

Para la hora de la cena, en la revisión de sus notas de clase, su madre encontró la hoja donde estaba el citatorio y se levantó rápidamente para avisarle a su esposo de la atrocidad que había encontrado. Su padre gritó de enojo y de pena para luego llevarse las manos a su cabeza y azotar la libreta en la mesa donde comía Pedro. ¡Qué mierdas haces en la escuela! La nota roja se caía para perderse en el azulejo pero su padre todavía gritaba. ¡Te mandamos a la escuela para qué! Tal vez es el enojo -dijo para sí Pedro.

¿Qué van a decir de ti cuando sepan que escribes poesía? ●



Ensayo

La muerte tiene permiso

de Edmundo Valadés: Una historia abordada desde la teoría marxista de Georg Lukacs

Alejandra Pérez Delgadillo
Lingüística y literatura hispánica
alejandra.perezdel@alumno.buap.mx

Georg Lukacs, filósofo de origen judío y crítico alemán, propone en su obra “Teoría de la novela” que el aspecto social radica en el contenido de una obra. Cada época histórica tiene una visión determinada del mundo y esta se ve reflejada en su literatura. Los textos son los que expresan el espíritu de una época y de su civilización.

La muerte tiene permiso es un texto que, debido a la visión que otorga de la civilización problemática del México del siglo XX, puede ser considerado como un texto marxista. En esta historia, los héroes ya no cuentan con dioses para garantizar su existencia. Cada grupo de personas está conflictualizado en un mundo abierto a posibilidades; el libre albedrío complejiza aún más su día a día.

La historia de Edmundo Valadés bien puede situarse poco tiempo después del plan sexenal del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934- 1940), en el cual se fraccionaron los grandes latifundios, que se encontraban en poder de unas cuantas manos, y se redistribuyó la tierra con ayuda de organizaciones campesinas. El objetivo del reparto agrario era combatir la inequidad en el campo y atender las demandas étnicas. Más de 20 millones de hectáreas fueron restituidas.

Muchas buenas intenciones fueron llevadas a cabo, tales como el fortalecimiento del Banco Nacional de Crédito Ejidal; se beneficiaron los pequeños productores y sociedades anónimas regionales, lo que iba a llevar a la acumulación de capital para futuras inversiones.

Las medidas económicas y políticas que se implementaron son inversamente proporcionales al ambiente de *La muerte tiene permiso*. Tristemente, la realidad después de la reforma agraria no fue de bonanza. Aquí hay dos bandos que se oponen entre sí pero al final comparten una

cosa: el descontento. Ingenieros y campesinos cohabitan en un paisaje estéril, donde la comunidad parece desahuciar su situación. El gobierno abusa de los campesinos, por lo que el asesinato del presidente municipal será lo que les calme, en cierta medida, su sed de justicia.

Resulta desconcertante el hecho de que en un inicio existió un enfoque en donde el campo era la prioridad del país y se repartía equitativamente, y después aparezcan textos como este, en donde se dé a entender que se tiene que derramar sangre para que las comunidades rurales sean tomadas en cuenta. Según Lukacs, este tipo de literatura no se escribió arbitrariamente, sino que hay un trasfondo social y político que indica qué cosas acontecían en la época.

De esta manera, nos podemos remontar al período que va de 1940 a 1955: la primera fase del modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones. La destrucción de la economía terrateniente buscó fortalecer la independencia de México ante el exterior, aumentó la demanda de bienes alimentarios con la Segunda Guerra Mundial pero al mismo tiempo el sector agrícola jugó un papel importante en el proceso de industrialización.

Esta contribución consistió en la transferencia de plusvalía del sector agrícola al industrial, por un lado, mediante un decremento del nivel de vida de los campesinos, provocando una disminución del consumo y de producción agrícola que obstaculizaron su desarrollo; y por el otro, el lento crecimiento del gasto público para impulsar la producción agrícola y ganadera. (Tepoz, pp. 181)

Se inició un proceso mecánico para aumentar los rendimientos y competitividad de los campos, además de que se redujo la contratación de jornaleros. Los pequeños agroindustriales que satisfacían al mercado no recibieron financiación del sector privado. Con el "Milagro mexicano" (1946- 1965), el sector agrícola impulsó el desarrollo industrial y se dio un éxodo del campo a la ciudad; se incrementó la mano de obra y se empobrecieron los salarios.

Durante el gobierno presidencial de Adolfo Ruiz Cortines se ordenó el gasto público pero mediante una devaluación del peso, la cual causó impacto en la economía mexicana. El dólar pasó de costar 8.65 pesos a 12.50 pesos. En la crisis económica de 1953, las

exportaciones no crecieron y la deuda externa aumentó.

México mostró un desequilibrio estructural que se debía al nivel elevado de precios debido a la sobrevaluación de su moneda, lo que alienta las importaciones en lugar de las exportaciones. También aumentó la demanda efectiva de bienes a nivel interno y esta superaba el ahorro nacional. El desequilibrio no iba a poder ser controlado de manera natural por las fuerzas del mercado, como lo propuso Adam Smith.

El sistema político, compuesto por partidos políticos, grupos de presión, sindicatos y conductas autoritarias de los individuos, subordinó a los sectores campesino, obrero, militar y popular al partido del Estado. Algunos analistas políticos como Pablo González Casanova mencionan que durante el periodo de 1940 a 1955, el sistema político mexicano gozó de legitimidad gracias al corporativismo.

El nivel de bienestar de la población, debido al modelo que se utilizó para modernizar al país, generó inconformidades entre los sectores asalariados. Se buscaba mejorar la relación capital- trabajo. La concentración de riqueza sólo estaba en unas cuantas manos. Y aunado a esto, en 1940 Manuel Ávila Camacho rechazó la lucha de clases. Los empresarios exigían que se reprimiera toda manifestación obrera que atentara contra la industria.

Ganancias e intercambios desiguales, exenciones fiscales, aumento de impuestos y el cambio a las ramas ajenas al trabajo de la tierra como la industria y los servicios fueron los saldos que dejó el desarrollo agrícola.

El estado protector que había logrado desarrollar la industrialización del país también consiguió el crecimiento de la clase obrera y sus necesidades.

-¡Bah! Todo es inútil Estos jijos son irredimibles. Están podridos en alcohol, en ignorancia. De nada ha servido repartirles tierras. -Usted es un superficial, un derrotista, compañero. Nosotros tenemos la culpa. Les hemos dado las tierras, ¿y qué? Estamos ya muy satisfechos. Y el crédito, los abonos, una nueva técnica agrícola, maquinaria, ¿van a inventar ellos todo eso? (Valadés, pp.1)

En la cita anterior, se puede ilustrar en pocas palabras un poco de la teoría del desarrollo agrícola. Los campesinos se vieron desamparados cuando la economía mexicana se vio presionada por la dinámica del mercado externo. El cardenismo sólo fue

una falsa esperanza para ellos y una etapa que impulsó el desarrollo de la burguesía nacional.

El presidente municipal de la historia de *La muerte tiene permiso*, como parte de los inversionistas que respalda una política industrial, la cual hizo que el Estado se concentrara en la inversión privada, actúa como un personaje déspota y controlador que no sólo les arrebató las tierras a los campesinos, sino que los aniquila para evitar ver mermados sus objetivos. La invisibilización de un pueblo que ha tenido que luchar durante siglos contra la opresión no puede desencadenar nada menos que rabia.

José Martí dijo en 1891 en *Nuestra América* que un gobernante que se niega a interiorizar las raíces y situación de su gente estará condenándose. A diferencia del Presidente de *La muerte tiene permiso*, los miembros del gobierno de nuestro país no suelen tener un final tan oportuno a manos del proletariado.

El texto, además de mostrar un panorama general de la situación socioeconómica de México en el siglo pasado, también muestra los actos de corrupción y violencia entre los estratos sociales.

Al final, los ingenieros otorgan un poco de respaldo a los campesinos pero en el fondo, tanto el Presidente como ellos los ven como bestias que domar. Los ingenieros, como la parte letrada y moderna de la historia son "más avanzados" y poseen el legítimo derecho de decirles a los demás qué hacer y qué no. El presidente municipal perteneció en algún momento a los bajos estratos pero es claro que no puede admitir su pasado porque lo rebajaría, incluso el olor del campo le es desagradable.

El olor de las bestias, como se presenta la imagen de los campesinos, resulta desagradable y nos habla de una esencialidad, ya que lo animal se transpira por la piel, contrario a lo que sucede con los ingenieros y el propio presidente que, de acuerdo con esta oración, habrían transformado su olor corporal en algo mucho más agradable en tanto que se encuentran en una escala de evolución mayor. (Vivero, y Cándida, pp. 6)

La atmósfera del texto es autoritaria; los despojan de sus bienes, cometen atrocidades, como las violaciones de Lupita y la Hija de Crescencio y el asesinato del hijo de Sacramento por el mero hecho reclamar los bienes que le pertenecían; sin embargo,

a diferencia de otros textos, como es el caso de *El luto humano* de José Revueltas, en donde aun cuando los personajes viven en situación deplorable y se saben miserables, permiten que el agua se lleve sus casas y finalmente que los zopilotes los maten, en *La muerte pide permiso*, los campesinos se hartan, actúan y matan al Presidente Municipal.

No sorprende esta clase de crimen puesto que en ese tiempo, el PRI mantuvo el poder político a favor de los intereses del Estado y la clase social gobernante, la burguesía. Este partido político utilizó el corporativismo, el cual subordinó a las organizaciones sociales bajo la ideología de unidad entre los mexicanos.

Este pensamiento aplicó medidas de sacrificio a los trabajadores del campo y la ciudad. Supuestamente, la continuidad de las de las políticas de industrialización, apoyadas en los precios bajos de las fuerzas de trabajo, mejorarían las condiciones de vida del pueblo mexicano.

Tras ser víctimas de toda clase de crímenes, los campesinos de San Juan de las manzanas rompen su papel de pasividad. A través de la pluma de Valadés, grita un pueblo maltratado que vive en una tierra estéril e injusta. Su escritura emite la depravación social que se vivía en ese tiempo. Había incremento del PIB y políticas comerciales pero no había ética ni moral.

La sed de poder ha hecho que las autoridades sufran una metamorfosis para mal pero los ingenieros no son tan diferentes. Tratan a los campesinos como sus inferiores, como animales, se burlan de ellos y resaltan su ingenuidad. Al fin y al cabo, participan en la corrupción de su país y en las infamias hacia los marginados al alegrarse por su derrota.

Resumidamente el texto enuncia que en el siglo pasado había oposición entre los que asumen una alta posición económica y los de abajo. El espíritu de esa sociedad, como diría Lukacs, es de odio y aniquilación entre todos los estratos, y no ha cambiado. Actualmente continúa habiendo actos del dominador contra los dominados que enlutan los lazos humanos.

Los desprotegidos siguen siendo los mismos y el campo está todavía más abandonado que en el siglo pasado. No hay latifundios pero sí multinacionales. *La muerte pide permiso*, como texto marxista que indudablemente puede ayudar a generar consciencia en las masas, sigue teniendo vigencia. En un texto de corte marxista contemporáneo, no sólo se podría relatar la violencia campesina, también se podría incluir al narcotráfico, migración

internacional, la homofobia, el magisterio, etc.

La cuestión es que prevalece la brutalidad en contra de las minorías y a las altas esferas parece no importarles. Cada grupo ha velado por sus propios intereses y no importa si se masacran entre todos si al final se consigue lo que se desea.

Ya no hay un general Zapata, lo mató Guajardo. Tampoco existe más Rubén Jaramillo, líder campesino y luchador social, que se levante con la frente en alto y diga: "Ante los problemas que se nos presenten no debemos doblegarnos, sino tratar de enfrentarlos no con armas sino con razones." (Jaramillo, ?); 23 de mayo de 1962 en Xochicalco, la misma violencia se encargó de acribillar a él, a su esposa embarazada y a sus hijos.

Tanto el texto de Valadés, como una narración literaria de la cotidianidad social de la actualidad cumplen el papel de ayudarnos a entender en qué mundo se vivía y vivimos y lo que padece nuestra gente. Nos ayuda a postular enemigos y aliados, como en la novela, pero sobre todo, nos ayuda a tomar conciencia y una postura crítica frente a asuntos que nos corresponden a todos. Y es que tanto en el siglo XX como en el XXI, si hay injusticia y desigualdad, la muerte no pide permiso.

- * Vivero Marín, Cándida Elizabeth. "Política y literatura: la muerte en un país injusto." *Sincronía*, núm. 63, enero-junio, 2013, pp. 1-9 Universidad de Guadalajara, México. Recuperado el 29 de abril de 2023 de: <https://www.redalyc.org/pdf/5138/513851569002.pdf>

REFERENCIAS

- * Cruz, José y León, Nelly. Reparto agrario e institucionalización de la organización campesina. Recuperado el 29 de abril de 2023 de: <https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colecciones/veracruzsigloXXI/AtlasPatrimonioHistorico/Reparto.pdf>
- * Estay, Jaime. *Economía y sociedad mexicana*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014. Impreso.
- * Lukacs, Georg. *Teoría de la novela*. Un ensayo histórico filosófico sobre las formas de la gran literatura épica. Ediciones Godot Argentina, 2010. PDF.
- * Martí, José. *Nuestra América*. Revista Ilustrada de Nueva York, 1891.
- * Revueltas, José. *El luto humano*. Fondo de Cultura Económica, 1943. Impreso.
- * Valadés, Edmundo. *La muerte tiene permiso*. Fondo de Cultura Económica, 1955. Impreso



El argumento ontológico

de Anselmo de Canterbury: la crítica kantiana y una defensa contemporánea

Rahiru Gama Sánchez

Filosofía

rahiru.gamasa@alumno.buap.mx

Basándome en la posición que considera que el argumento ontológico realizado por Anselmo de Canterbury tiene dos distintas formulaciones en capítulos diferentes del *Proslogion*, he realizado este trabajo que tiene como fin demostrar, a través del filósofo analítico Norman Malcolm, que la crítica que hizo Kant en su *Crítica de la razón pura* al argumento ontológico es una crítica incompleta que sólo abarca la primer formulación del argumento encontrada en el capítulo segundo del *Proslogion*, pero no es aplicable a su segunda formulación hallada en el tercer capítulo de la misma obra, la cual incluye elementos de necesidad y contingencia (modales).

EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO

El argumento ontológico es una prueba que pretende demostrar la existencia de Dios haciendo uso exclusivo de la razón, es una prueba analítica y a priori debido a que su justificación no depende de la experiencia. Este argumento puede ser considerado como uno sólo, o como uno mismo, pero con dos formulaciones distintas que servirán como complemento una de la otra. No obstante, aun siendo dos formulaciones distintas, ambas tendrían la forma lógica de una reducción al absurdo, y contarían con tres premisas.

En la primera de estas formulaciones halladas en el *Proslogion* (capítulo II) Anselmo nos dirá que Dios es aquel ser sobre el cual nada mayor puede pensarse, y que al escuchar el insensato esta definición la guarda en su mente, aun cuando no entienda que lo que esta definición significa es (existe) (Anselmo 78). Una vez que se haya aceptado esta definición de Dios que implica la existencia de lo definido en el entendimiento Anselmo especificará que las cosas pueden existir en el pensamiento únicamente o tanto en el pensamiento como en la realidad, y que la existencia en la realidad y el pensamiento será más perfecta que la sola existencia en la mente (79). Posteriormente, se buscará llevar a cabo una reducción al absurdo, para esto se negará que Dios exista en la realidad sino sólo en el pensamiento, pero, siendo Dios aquel ser sobre el cual nada mayor puede pensarse se generaría una contradicción, pues al ser más perfecta la existencia en la realidad que sólo en el pensamiento, cualquier objeto que, además de existir en el pensamiento, también existiese en la realidad sería más perfecto que el ser

sobre el cual nada mayor puede ser pensado y estaría por encima suyo, cosa que resulta ilógica. De esta contradicción se derivará que Dios no sólo existe en el pensamiento, sino también en la realidad.

En la segunda formulación (capítulo III) encontraríamos el mismo tipo de estructura y forma lógica que en la primera, pero se añadirían elementos de necesidad y contingencia (modales). Anselmo nos dirá que no se puede pensar que Dios no sea (79), lo que implicaría que Dios además de ser el ser sobre el cual nada mayor puede pensarse también es un ente necesario, el cual se diferenciaría de los demás seres en que de estos sí se puede pensar que no sean, y por tanto serán contingentes. Para Anselmo será mayor el ente del cual no se puede pensar que no existe que aquel otro del que esto sí se puede concebir (79), por tanto, la perfección ya no radicaría simplemente en el existir en la realidad, sino en el existir en la realidad de forma necesaria. Para la reducción al absurdo se partirá de concebir a Dios como un ente contingente del cual se puede pensar que no existe, pero esto implicaría que Dios sería menor que aquel ser sobre el cual es imposible pensar que no sea, y se generaría una contradicción, pues el ser sobre el cual nada mayor puede ser pensado (Dios) sería aquel ser sobre el que algo mayor puede pensarse, cosa ilógica, por tanto, obtenemos como resultado que Dios es un ente necesario, del cual no puede pensarse que no sea.

LA CRÍTICA DE KANT

Como pudimos ver, en la primera formulación del argumento ontológico la existencia real es más perfecta que la sola existencia en la mente, y esto será uno de los puntos que Kant criticará en su *Crítica de la razón pura*, en el apartado donde se niega la posibilidad de una prueba ontológica para la existencia de Dios. Kant hará saber que el “ser” no es un predicado real, no es un concepto que se pueda añadir a otro concepto de alguna cosa. “Ser” simplemente será la posición de una cosa o de ciertas determinaciones en sí, y cuando tiene uso lógico fungirá como cópula, así, en proposiciones como “Dios es omnipotente” los conceptos serán “Dios” y “omnipotente”, y la partícula “ser” sólo tendrá por tarea la de relacionar al sujeto con el predicado (Kant KrV B 627 468).

Como nos dirá Francisco Javier de Melo Martin, Kant verá como erróneo y como una

ilusión de la razón deducir la existencia real de algo a partir de pensar ese algo como existente, esta ilusión se genera de tomar por real un predicado lógico (ser), así, se estaría tomando la existencia como una determinación de la cosa, pero esto sería incorrecto porque las determinaciones son predicados que añadimos al concepto de alguna cosa para ampliarlo (De Melo Martín 61). Si diciendo que una cosa es, se le añadiese algo a esta cosa, aquello que hubiésemos pensado no sería lo mismo que aquello que existiese, sino una cosa distinta por tener agregado en ella la existencia. Pero como Kant mismo nos hace saber, cuando decimos “Dios es” o “Dios existe”, no estamos añadiendo nada al concepto de Dios, lo único que se hace es poner al sujeto con todos los predicados que contiene, así se relaciona al objeto con el concepto que de él tenemos, pero ambos deberán tener el mismo contenido (KrV B 627 468-469).

Por tanto, no siendo la existencia un predicado real, el concepto de Dios no tendrá más que posibilidad, y siendo que para Kant lo real no contiene en sí más que aquello que es posible o contingente (KrV B 627 469) nos toparemos con un problema, que este objeto deberá ser capaz de conocerse a posteriori (KrV B 628 469) y con pruebas empíricas, pero siendo Dios un objeto puro del pensar esto no podrá ser posible, por lo tanto, no se podrá afirmar su existencia, aunque tampoco negarla. En cuanto al argumento ontológico, este habrá fallado en su cometido.

LA DEFENSA DE MALCOLM (EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO MODAL)

Norman Malcolm considerará que en el *Proslogion* hay dos pruebas ontológicas complementarias (aunque él mismo acepta que no hay evidencia que haga pensar que Anselmo tuviese intenciones de ofrecer dos pruebas diferentes) (Malcolm 45). Además, va a estar de acuerdo con Kant en que la prueba del capítulo II del *Proslogion* comete una falacia al considerar la existencia como una perfección y un predicado real, pero la segunda prueba no caerá en esta misma falacia (44).

Malcolm nos va a decir que en su primera prueba Anselmo sostendrá que una cosa es mayor que otra si existe que si no existe, pero la segunda prueba ontológica usará un principio diferente según el cual una cosa es mayor que otra si existe de forma necesaria que si no existe necesariamente (46). Yulia Gorbatova expone que Malcolm sólo hará una paráfrasis

de lo dicho por Anselmo llevado al lenguaje filosófico contemporáneo. (Garbatova 4).

Malcolm partirá de la concepción de Dios como “aquello de lo cual nada mayor puede ser pensado”, para después relacionar las nociones de dependencia e independencia, limitado e ilimitado con el concepto divino. Dios es incompatible con la dependencia y también lo es con el ser limitado, por tanto, será un ser independiente e ilimitado. A raíz de estas nociones que encontramos en el concepto de Dios obtenemos que, si es un ser ilimitado e independiente, también es un ser eterno, el cual no pudo ser causado, y no tiene inicio o final, pues esto lo limitaría. Posteriormente, aplicará el axioma según el cual la existencia de un ser es imposible si el ser es lógicamente contradictorio, pero encontramos que Dios no es un ser contradictorio, por tanto, es un ser posible. Ahora, si Dios no existe, es imposible que pueda existir, esto es debido a que, si no existe, pero puede llegar a existir significa que su existencia sería causada, lo cual lo haría un ser limitado. Además, si Dios existe, existe necesariamente pues Él no puede comenzar o cesar de existir por ser eterno. Todo esto significaría que la existencia de Dios es imposible o necesaria, pero no puede ser imposible porque su concepto no es lógicamente contradictorio, por lo tanto, sólo se le puede aplicar la existencia necesaria, Dios existe necesariamente. (46-50).

Como Mauricio Beuchot nos dice, Malcolm pondrá de relieve que Anselmo probó que la existencia e inexistencia contingente no es aplicable a Dios, sino sólo la existencia lógicamente necesaria o la lógicamente imposible, pero si se le aplica la segunda noción, Dios sería un ser contradictorio, así pues, debe aceptarse su existencia necesaria (Beuchot, 25). Esta segunda formulación no sería susceptible de la acusación de falacia por parte de Kant, porque la existencia necesaria sí sería una perfección y un predicado real.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido ver, la acusación de Kant de que el argumento ontológico incurre en falacia sólo podrá ser aceptada en la primera de las formulaciones, por considerar la existencia como una perfección, pero deberá ser rechazada en la segunda, pues esta considerará no la existencia, sino la existencia necesaria o la imposibilidad lógica de la no existencia como una perfección, y por tanto como un predicado real. Así, podemos decir que Kant no zanja de manera total la cuestión del argumento, no

obstante, esto no significa que no se le puedan hacer observaciones a la formulación modal de Malcolm o que el argumento no pueda ser blanco de otras críticas como la cuestión de la definición del concepto de Dios.

Finalmente, este argumento ha sido blanco de críticas y reformulaciones en la Edad Media, Edad Moderna (Descartes, Spinoza, Leibniz y Hegel presentaron reformulaciones del argumento) e incluso en la filosofía analítica contemporánea. Prueba de ello es Norman Malcolm, pero también formulaciones como la de Alvin Plantinga que hace uso de la semántica de mundos posibles y la formulación de Kurt Gödel. Sin duda, la prueba ontológica de Anselmo de Canterbury es uno de los argumentos más polémicos y bellos de la historia de la filosofía. ●

REFERENCIAS

- * Anselmo de Canterbury, Sn. Proslogion. Con las réplicas de Gaunilón y Anselmo. Traducido por Julián Velarde Lombraña, Tecnos, 2009.
- * Kant, I. Crítica de la razón pura. Traducido por Pedro Ribas, Gredos. 2018.
- * Malcolm, N. "Anselm's Ontological Arguments". The Philosophical Review, vol. 69, núm. 1, 1960, pp. 41-62.
- * Beuchot, M. "El argumento "ontológico" de san Anselmo". Medievalia, vol. 52, núm. 15, 1993, pp. 24-31.
- * De Melo Martín, F.J. "La crítica de Kant al argumento ontológico". Magister: Revista miscelánea de investigación, vol. 8, 2020, pp. 47-71.
- * Gorbatova, Y. V. "Malcolm's Version of the Ontological Argument: Several Questionable Aspects". Anthropology of Religion eJournal, 2014, pp. 1-9.



Walter Benjamín:

de una estetización a una erótica; el embellecimiento del poder dentro del arte

Jazmín Netzahual Jiménez
Filosofía
jazmin.netzahual@alumno.buap.mx

El arte está inmerso en una transformación constante, varía en las distintas épocas. En el cauce histórico “el fin del arte” irrumpe cuando aquel metarrelato no alcanza para abarcar las múltiples/diversas formas de creación emergentes. La visión lineal y progresiva que permitía comprender el terreno artístico (hasta entonces) queda relegado junto con las categorías modernas, no hay algo “inmutable” en este inmenso campo, por ello, hay una necesidad de ampliar el marco conceptual para el entendimiento del objeto “arte”, un planteamiento - búsqueda de nuevas categorías que vayan a la par del agitado mundo artístico contemporáneo, hay un replanteamiento del estatus artístico de sus objetos.

Benjamín en su obra *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica* expone la transformación misma de la obra de arte en un tiempo de “conquista de la técnica”. El destino del arte en el siglo XX se reconfigura a partir de la aparición de un nuevo lenguaje artístico, esto es, el cine. Se da una pérdida del aura y valor de culto, el artista se mueve entre herramientas técnicas y digitales que hacen de la obra algo repetible/capaz de ser reproducido sustituyendo lo *único* por un producto masivo/masificado.

Se pasa a un arte post - aurático relacionado a la técnica y reproducción, un arte que se encarga de alimentar a las masas (reproducción masiva) siendo el fascismo una figura que se sirve de la técnica para someter al proletariado teniendo como herramienta al cine para su adoctrinamiento, hay una *estetización del poder* (siendo barbarie debido a que lleva a una pobreza de experiencia). Las imágenes mostradas en sus fotogramas son violencia (grandes desfiles festivos, colosales concentraciones nazis), la masa encuentra placer en la contemplación de la destrucción debido a que por medio del arte hay un embellecimiento de las formas de dominio.

El fin de este trabajo es mostrar la *atrofia progresiva de la experiencia* en una época industrializada que nos lleva a una indiferencia gracias a la reproductibilidad de la imagen, la importancia de lo político dentro del arte. El fascismo se sirvió del cine como herramienta de dominio estetizando la violencia (que parte del poder), práctica que nunca se fue; en la actualidad existen producciones cinematográficas que mantienen la dinámica de una estetización del poder a través de una “erótica del poder”.

1. La tarea de la filosofía del arte se mueve dentro del estudio del estatus artístico, aquel entramado que ha hecho posible a las diversas/múltiples prácticas (artísticas contemporáneas)

ser lo que son y qué es lo que revelan éstas del presente vivido, pero, para llegar a tal situación, se ha dado un recorrido paso a paso. Si volvemos la mirada nos encontramos con el arte como τέχνη (Grecia clásica), esto es, trabajo (Platón). En el renacimiento se relacionaba con la destreza, un arte hecho a partir de ciertas reglas regido por la categoría “belleza” para su creación (crear arte era crear belleza según Tatarkiewicz). Los pensadores modernos elaboraron sus consideraciones estéticas tomando a la belleza y al genio como principios primordiales, el arte estaba alejado de relacionarse a lo útil, aquí “los valores estéticos están excluidos del reino de la función y la utilidad” (Danto, 2010, p.122) estando más bien conectados a la belleza natural, a una experiencia que produce sentimientos que liberan de ataduras el alma encaminando a un goce. Por “último” (no hay nada último en el arte) la gestación de una nueva concepción de arte (estudiada bajo la filosofía del arte) que llega tras el desgajamiento de las viejas categorías que no logran dar cuenta de las nuevas obras. No se da más una “validez” teniendo como criterio la belleza (el arte ha escapado de la bella apariencia según Benjamín). Inicia un nuevo periodo en la historia del arte, es momento de re – pensar.

2. Hay que adentrarnos en el trato de la obra de arte (su desarrollo bajo las condiciones de la nueva producción industrial, social, cultural) condicionada por la producción de la técnica moderna. Así que, “no es posible pensar las particularidades del arte si pasamos por alto la dimensión técnica” (Radetich, 2012, p. 17), debe verse en amplitud cómo fue posible llevar a cabo aquella metamorfosis (su transformación esencial).

Existe cierta desconfianza (de Benjamín) en la fascinación por los prodigios de la técnica, pues, tras su llegada, los humanos tienen más control sobre la naturaleza resultado de una “colisión” entre la masa y técnica, conexión que germina en el método cartesiano (que ha hecho de la naturaleza un “objeto” científico estudiado desprovisto de vida). Tal proceder se edifica y es posible debido a que (previamente) el hombre Ilustrado vuelca la mirada a sí mismo y estudia objetivamente lo que se encuentra fuera. Tras el advenimiento de las ciencias experimentales se da una nueva estructura epistemológica detonando en una distinta relación y estudio de la realidad. La naturaleza está bajo un enfoque utilitarista, no es más algo biológico sino un recurso que puede ser extraído y utilizado. La desvinculan

de su carácter orgánico para quedar valorada en función de la utilidad humana, se buscan las formas adecuadas para intervenir en ella y conseguir mayor productividad.

La racionalidad científica – técnica aplicaba su método por igual a los distintos saberes, y aquello, hizo surgir algunas problemáticas en la construcción del conocimiento y nuestra relación con la realidad. El progreso de las ciencias había desgarrado las imágenes intuitivas del mundo, tal ruptura evitaba llegar a lo profundo del individuo conformándose entonces un saber empobrecido. Habla de un despliegue de la técnica que lleva a la humanidad a una nueva pobreza de experiencia, pues, nos ha encaminado a “construir a partir de poca cosa, sin mirar a la derecha ni a la izquierda. Entre los grandes creadores siempre existieron los implacables que de entrada hicieron tabla rasa. Querían tener una mesa de dibujo y han sido constructores. Descartes fue un constructor de este tipo” (Benjamín, 2021, p. 56). Hemos sido alejados de la transformación, ahora todo se contenta con la mera descripción, anhelamos alejarnos de la “experiencia” del método científico que nos ha dejado agotados (hundidos frente a la pantalla viendo la misma imagen repetitiva/masificada de Mickey Mouse para saciar nuestro adormecimiento) y como una masa compacta.

De ahí la importancia en su detenimiento en tal momento histórico, el estudio de la cultura moderna que atiende otra forma de sensibilidad relacionada a la producción industrial. Ahí está la semilla de una estetización de la política que configura la sensibilidad. Nos encontramos al servicio de las máquinas y vivimos a su ritmo, el movimiento de la máquina es el reflejo de nuestra vida, nuestra percepción sigue la cadencia de una producción en cadena.

3. Situándonos en el ojo de Benjamín hay una “reflexión sobre el arte mediada por lo político, la que articula los temas centrales del texto que nos ocupa: el valor de culto / valor de exhibición; obra aurática / obra profana; autenticidad / reproductibilidad; ritual / política; primera técnica / segunda técnica, son categorías que (...) pretenden subrayar el carácter político de la obra de arte postaurática”. Siguiendo con el hilo, primero hay que situarnos en lo que llama arte aurático (tesis principal) hasta el postaurático (con la politización del arte). El aura es un término traído para encerrar ciertos aspectos de los que participa la obra, esto es: una existencia única/auténtica que posee un carácter del “aquí y ahora” haciéndolo irrepetible

en donde sea que se halle, lo cual, imposibilita su reproducción como copia (puede copiarse, realizarse replicas, pero siempre existirá la original a todas, pues el arte en sí mismo es susceptible a ser reproducido), todo ello gracias a su manifestación única de una lejanía. Es decir, la obra es lejana, pero al mismo tiempo histórica, lo distante en ella regresa a nosotros (una percepción de lejanía estando cerca, tal como el recuerdo), al modo de un correlato de conciencia que parece una cinta de video. La obra responde a lo que somos y hemos sido. Volver la mirada es algo revelador, siendo el aura aquel elemento que permite a hombres y mujeres participar de tal experiencia (esas imágenes del pasado).

4. Hay un paso del arte aurático con valor para el culto a un arte profano con valor para la exhibición – experiencia. Esto se debe a la secularización del arte una vez se abre paso el arte renacentista, la obra es exhibida. La exhibición va ligada a la experiencia estética, el espectador participa de una contemplación que retumba en el espíritu y a la vez elimina el valor de culto en la obra (por ejemplo: una misa tiene menor capacidad de exposición a una obra de teatro, la secularización elimina la producción artística al servicio del culto). Se da pie a un arte post – aurático.

Ahora bien, una vez el nuevo arte (producto de la inmersión de la técnica) en la época industrial aparece es necesario pensar nuevas categorías respondiendo a la nueva concepción de lo que se considera artístico. Wölfflin nos dice que *no todo es posible en toda época, esto es, hay una imposibilidad histórica que no permite la comprensión completa del arte contemporáneo a partir de las “antiguas” categorías gracias a su devenir. Obras actuales que en otro momento no podrían ser consideradas tales debido a que a lo largo del tiempo el concepto arte se ha ido ampliando ya sea sumando o restando lenguajes artísticos.*

5. El cine es un arte completamente producto de la reproductibilidad técnica, las películas son una obra que en sí misma está hecha para ser reproducida (solo existe bajo el modo de reproducción). Hay que ir por partes. La actuación cinematográfica está vacía de aura, su validación depende de los test ópticos para una buena “proyección” del actor, no es una actitud a la que puedan someterse los valores de culto. El aparataje es la preocupación primera, una buena representación a partir de ella (debe responder a las exigencias de la máquina) para obtener un producto que será reproducido ilimitadamente dejando detrás

los parámetros de unicidad, autenticidad y al servicio del ritual, es ahora algo completamente captado por la técnica. El público del cine, antes que espectador, se considera un comprador.

La obra se fabrica/reproduce (ya no se crea) con la mira puesta en el mercado (mercancías). Es material hecho de una fábrica, las grandes productoras cinematográficas. Las “*reacciones de los individuos – cuya suma constituye la reacción en masa del público – resulta estar tan condicionada desde el principio por su inminente masificación*” (Benjamín, 2021, p. 95) siendo la reproducción masiva la que satisface a la masa haciendo uso del aparataje técnico (las masas se ajustan más al aparataje, es más fácil su dominación). El fascismo sirviéndose de esta nueva producción comienza su tarea, las imágenes que produce son una estetización de la política al crear imágenes destructivas que acaparan la experiencia estética del espectador quienes contemplan la destrucción. La habilidad del camarógrafo logra capturar el embellecimiento de las formas de dominio. Se trata de auratizar la imagen fascista, pues, en la época de la reproductibilidad técnica el aura no se salva de ser reproducida (no es la legítima, pero, es una especie de imitación que atrapa al público). Se crea un “aura” para el arte en masa. El cine bélico alienta a las masas de forma doctrinaria, las empuja a la violencia.

6. Hay una necesidad de pensar el arte en su vinculación con lo político debido a la clara manipulación de las masas bajo la técnica (que llevo al disfrute de imágenes totalitaristas) teniendo repercusiones en la vida cotidiana. Es necesario reflexionar acerca de una industria cultural que sirve al entretenimiento inmediato resultado de la masificación de la obra de arte ofrecida como adoctrinamiento y mercancía.

Cuando llego la innovación técnica el mundo no pudo comprenderse completamente desde los conceptos y categorías anteriores, “*el desarrollo técnico y tecnológico irrumpe aquí como una potencia histórica de primer orden, ante cuya erupción el sujeto humano queda anonadado*” (Benjamín, 2021, p. 19). Todo ello se encamina a una actitud aniquiladora (presente en la industria) donde el avance de la técnica estaba al servicio de la producción de mercancía en masa y empobrecimiento de experiencia. ¿Por qué aniquilación? La tecnificación rebasa lo humano, llevo a la guerra y reproducción (cine) de violencia proyectada en nuestras pantallas. Una actividad cotidiana y normalizada, las películas

fascistas no eran un mero pasatiempo sino una política y adoctrinamiento reflejado en el vivir. Los fascistas usan el lenguaje artístico del cine como instrumento de dominación en beneficio de su ideología impregnando el arte con una constante de violencia que persiste hasta nuestros días.

7. En la década de 1930, la pensadora Sheila Jeffreys encontró algo interesante en las representaciones artísticas, esto es, la conexión del fascismo y las practicas S/M, las cuales, habían sido llevadas a las películas ahora no como un embellecimiento del poder fascista, sino, como una erótica del poder fascista enmascarado como “arte”.

Así como Benjamín ha señalado la relevancia de no disociar (en el arte del presente) arte y política, Sheila nos expone que “*por algún proceso misterioso, todo lo relacionado con el sexo ha sido disociado de la política en esta sociedad, incluso por parte de quienes se considerarían socialistas y radicales*” (Jeffreys, 1996, p. 297). ¿Por qué la violencia en las prácticas sexuales que es mostrada sin más en el cine no es un tema para reflexionar? Esta línea se sigue de la libertad de la que gozaron y se aprovecharon los regímenes totalitarios, el arte y política (sexo y política) están en indisoluble relación.

La práctica sexual se hizo algo de carácter privado justificando todo tipo de actos bajo la excusa de un “goce individual” eliminando la carga política y repercusión en el gran entramado de la realidad de muchas mujeres. El sexo tiene una relevancia crucial en la opresión, no es algo “puro” (como el arte tampoco lo es), por ello no debe ser excluido de la crítica política y estética. Son problemáticas que van de la mano relacionada una con otra, atravesada una con otra.

Existe una relación entre las prácticas sexuales S/M y el avance del fascismo, representaciones cinematográficas que son también su instrumento. “*El ritual S/M supone la connotación erótica del dominio y de la sumisión y la dramatización de la opresión*” (Jeffreys, 1996, p. 308) Ahora no se trata de la proyección fascista de la figura de Hitler, sino, las imágenes con los escorzos del fascismo. El látigo (objeto que Hitler llevaba a la mano) que adornece el cuerpo de los actores en aquellas viles películas que normalizan el dolor – la dominación – la opresión. Es un trágico y degradante disfrute de la opresión.

El ritmo de nuestra vida a la par de las maquinas, la reproducción de imágenes en masa, la alienación (de todos nosotros) a una

masa uniforme, el adoctrinamiento ideológico, el sometimiento violento llamado “erótico”, parten de la misma raíz: opresión. Las practicas S/M son algo crucial en la regulación de la opresión, seguir perpetuando a través de la imagen aquellas vejaciones normalizan y exaltan la violencia en nuestros cuerpos, tienen como propósito la sumisión.

CONCLUSIÓN

Si bien el planteamiento de Benjamín conduce finalmente a una conciencia del artista como productor donde el cine debido a su uso democrático de los medios de producción se encargará de preparar a la masa para ser sujetos de su propia vida social e historia teniendo como fin despertarlos, siendo así, sujetos democrático – racionales libres de opresión y enajenación ideológica, mi trabajo pone sobre la mesa el hecho de que, si bien el propósito de Benjamín es posible (pondré como ejemplo el cine documental) el cine no deja de ser una mercancía masificada.

El cine es una herramienta de la que se sirve el opresor, la estetización del poder (fascismo) paso a ser una erótica del poder (películas con connotación erótica que muestra sumisión). Bajo etiquetas libertarias, actualmente el contenido mediático normaliza imágenes con mensajes que no son lo que aparentan ser, es importante adentrarnos en la reflexión del por qué ya no nos causa indignación la tortura del otro, su objetivación, su abuso. Es posible salir de aquella opresión estructural, pensar más allá de esos límites. ●

REFERENCIAS

- * Benjamin, W. (2021). *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros ensayos sobre arte, técnica y masas*. Madrid: Alianza.
- * Danto, A. (2010). *Después del fin del arte*. España: Paidós.
- * Jeffreys, S. (1996). *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Ediciones catedra.
- * Redetich, N. (2012). *El arte, la técnica y lo político: a propósito de La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, de Walter Benjamin, Argumentos, 25, (68), pp. 15 – 26.*

Un antropólogo del sur:

Entrevista sobre el contexto guerréense y el quehacer antropológico realizados en el territorio sureño de México

Lourdes Abril Martínez Ocampo
Lingüística y literatura hispánica
lourdes.martinezo@alumno.buap.mx

Entrevistadora: Es licenciado en la carrera de Antropología social. Cuenta con numerosas participaciones en coloquios y congresos a nivel nacional e internacional como ponente, ayudante de investigador y asistente. Actualmente radica en el Estado de Guerrero, México; y se encuentra en el desarrollo de una investigación, cuyo enfoque es el tema de las relaciones interculturales.

—Buenas noches, Brandon. Es un gusto tener este dialogo contigo hoy y permitirnos unos minutos de tu tiempo. El tema de hoy y la razón de esta entrevista, es que nos compartas un poco sobre tu perspectiva y tu quehacer como antropólogo social en el Estado de Guerrero, es decir, tu Estado.

Brandon: Para mí, igualmente, darte la entrevista.

Entrevistadora: Ok... cuéntanos sobre tu trabajo de campo... tu primer trabajo de campo.

Brandon: Bueno... ¿Hablamos de un trabajo de campo en sentido estudiantil o ya académico?

Entrevistadora: Eh... de ambos, compártenos ambas perspectivas, si puedes.

Brandon: Eh... compartiré quizá... un contraste, ¿No? Porque al momento de yo egresar de mis primeras prácticas de campo, eh... al estar en un contexto como el de Guerrero... eh, la situación...

Entrevistadora: ¿Sí...?

Brandon: Siempre me hicieron firmar cartas compromiso, donde tanto yo como mi grupo nos comprometíamos a que si algo nos pasaba en el recorrido... eh, la universidad no se hiciera cargo de lo que nos hubiera pasado.

Entrevistadora: Y... ¿Cómo perspectiva ya profesional?

Brandon: Bueno. Perspectiva ya profesional, la situación se pone un poco más crítica... porque ya... ya no es un lugar controlado. Si bien, cuando éramos estudiantes las prácticas de campo eran en lugares semi seguros y gente conocida. Ya en el trabajo, las cuestiones no son seguras porque nos enfrentamos a desafíos, a aspectos sociales con condiciones en las

localidades que no son controladas. Eh... ya me han tocado casos en que por intervenir en ciertos asuntos de políticas sociales... en proyectos de políticas sociales, que muchas comunidades, por tener desconfianza, ya sea de las autoridades, que, de por sí, históricamente nunca les han cumplido o les han tomado en cuenta sus derechos... pues a nosotros nos ven como servidores de la nación y ahí el problema. Pues nos atacan o nos consideran enemigos de las comunidades, por ser o intentar hacer un cambio político.

«Pero, ahí el problema es que ellos intentan... eh, lo generalizan al momento de hablar de política, ¿No? Porque nos meten en el sistema de partido»

Entrevistadora: ¿Qué podrías decir que descubriste en esta primera experiencia con base al acercamiento a los trabajos de campo?

Brandon: Pues, eh... descubrí una realidad que... eh, la cual no conocía, pues gran parte de mi vida la pase en otra zona de Guerrero. Pero, Guerrero es un Estado tan multicultural y pluricultural, que, al momento de cambiar de región... ya sea la Costa Grande, La Montaña, Centro, Tierra Caliente o Norte, las... prácticas culturales y no miento, también las tradiciones y costumbres, la manera de referirse a ciertas personas, los tratos o la forma de los modales, sí cambia mucho en cada región.

Entrevistadora: Entonces, ¿Dirías que tuviste un choque cultural?

Brandon: Sí.

Entrevistadora: Y de estos lugares en los que has hecho trabajo de campo, ¿Cuáles serían en los que has experimentado los retos más difíciles al momento de ejercer el trabajo de campo? Y ¿Por qué?

Brandon: Pues sería la región Montaña, en los municipios de Chilapa y Tlapa de Comonfort. Pues en esos municipios nos enfrentamos a retenes de paramilitares y narcotraficantes que nos pedían siempre nuestros documentos y... al momento de presentarnos con las autoridades, en realidad no nos presentamos con las autoridades. Sino que nos presentábamos con ellos, y ahí, es... fue un... bueno, gran parte de mi grupo tuvo miedo y hasta se quiso regresar, porque tuvo un gran shock al momento de saber que la autoridad en esos municipios no existe, pues la autoridad ahí es el narcotráfico y el crimen organizado. Y pues... fue uno de los más grandes desafíos, porque más allá de cuestiones académicas y cuestiones culturales, pues... eh, no tuvimos que enfrentar o jugar nos nuestras vidas, sólo por intentar aprender el

oficio del antropólogo.

Entrevistadora: Eh, entonces, ¿Dirías que esas serían las mayores delimitaciones en este tipo de lugares?, ¿Tu exposición al peligro?

Brandon: Exactamente.

—Diría que estas situaciones no son las únicas, también están las situaciones políticas con los caciques, que son temas muy recurrentes en Guerrero. Porque hay ciertas familias o ciertos grupos que controlan amplias zonas y a su vez, también, estos caciques son un bloqueo o son... cómo se les diría... son un impedimento para que, nosotros antropólogos, hagamos el oficio y que tratemos de ayudar a las comunidades, en materia de procesos políticos. Pues en el caos de Guerrero, ya ha habido el caso de algunos maestros o compañeros desaparecidos por meterse en cuestiones políticas. En distintos municipios, ya sea Costa chica, La Montaña, Tierra Caliente.

Entrevistadora: ¿Dirías que estos caciques están involucrados con el narco?

Brandon: Lo afirmaría, no lo diría. No sólo lo afirmo yo, también los medios. La misma fiscalía lo sabe. Pero el problema es... el punto en Guerrero ya llegó tan alto que, las autoridades y el narcotráfico, podría decirse que son lo mismo, ya no hay distinción entre esos dos.

Entrevistadora: ¿Esta situación influye en tu desempeño de labor como antropólogo?

Brandon: En muchos aspectos sí, pero como tal, digamos, que prohíban... bueno, depende de qué trabajo quieras hacer. Si te quieres meter en un trabajo en donde ayudes a las comunidades, en hablar de sus procesos políticos o en hablar en sus usos y costumbres y evidenciar las practicas caciquiles y los abusos políticos por parte de los partidos, pues ahí sería un tema muy delicado en Guerrero.

—Pero si lo tuyo como antropólogo o lingüista que quiere estudiar de Guerrero temas culturales, la situación cambia, pues hasta los mismos caciques y narcotraficantes te tratarían bien porque, eh... lo más importante para ellos o para la sociedad Guerrerense, en las distintas regiones del Estado, son las fiestas, y las fiestas llegan a ser como mediadoras en la violencia que existe en todo el Estado.

Entrevistadora: En estos casos, ¿Las instituciones o el gobierno estatal brindan cierta protección a ustedes como antropólogos, en su quehacer?

Brandon: No, sinceramente no. Como estudiantes no, como profesionistas tampoco. El INAH, sinceramente, no recomienda estudiar

Guerrero. Mucho menos, por ejemplo, universidades como la UNAM, la ENAH o la UAM, prohíben estudios en Guerrero por estos motivos. En el caso ya laboral, algunos peritos ahí en la fiscalía, peritos antropológicos, no tienen un seguro o seguridad de realizar sus trabajos en zonas conflictivas, como es el caso de problemáticas de conflicto de tierras, caso de las comunidades indígenas, pues como mediadores peligran mucho, pero la fiscalía no les da importancia.

Entrevistadora: ¿Esta situación se replica en otras universidades u otras zonas o Estados?

Brandon: Sí. El caso de Michoacán sería una situación similar... pues ahí, el crimen organizado, si bien, por lo que sé, o por lo que dicen varios medios, los cuales no son controlados totalmente por el Estado... hay una guerra por el control de Michoacán. La situación ahí es más crítica, porque ya no te atacan por cuestiones políticas, te atacan por cuestiones de la suerte.

Entrevistadora: ¿Cuáles dirías que son las consecuencias de que un antropólogo no pueda realizar trabajo de campo?

Brandon: La cuestión social. Si un antropólogo quiere hacer un cambio aquí en Guerrero, pues... las únicas no beneficiadas de que sea un estudio burdo o estudios a la ahí se va, son las comunidades o las problemáticas para estudiar. La labor académica aquí en Guerrero, sinceramente, no se evidenciaría, no se conocerían las distintas materias culturales, las distintas organizaciones, las distintas formas de cómo ejercer el derecho político a través de sus usos y costumbres. Y así muchos temas que, sinceramente, nunca se conocerían. Si es que la labor antropológica en Guerrero llega a parar por cuestiones delictivas y violentas.

Entrevistadora: ¿Consideras que la situación en Guerrero pueda empeorar?

Brandon: Sí.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Brandon: Últimamente se han incrementado las tasas de homicidios por habitante aquí en el Estado. En Acapulco hay alrededor de diez homicidios diarios. En el Estado, quizá, unos quince al día. Entonces, por lo que he visto, la situación va en aumento. Ojalá no seas así, pues labor antropológica aquí en Guerrero, sí sería muy afectada.

Entrevistadora: Como ultima pregunta, ¿Cuál sería un consejo fundamental para las y los antropólogos que estén interesadas o interesados en zonas de estudios similares a Guerrero o en Guerrero?

Brandon: Si aun sabiendo lo anterior,

vienen a estudiar, por vocación o pasión, a estudiar Guerrero, pues... lo único que les pido es que lean las noticias, eh... lean los estudios sociológicos, antropológicos sociales, que existen sobre el Estado. Para que así se documenten sobre las distintas prácticas mestizas y las localidades. Así, ya a la vez, por ejemplo, llegando a la Montaña, Costa Chica o Centro, ya tenga una noción de lo que se van a encontrar en Guerrero. Simplemente prepararse mucho para venir para acá.

Entrevistadora: Ok, Brandon. Pues fue un gusto poder entablar este enriquecedor dialogo contigo y, sobre todo, por compartirnos esta perspectiva desde la antropología y el trabajo de campo, así como tu quehacer como investigador y como antropólogo social. Muy diferente a lo que realmente se conoce. Realmente gracias por tu tiempo y espero que volvamos a coincidir pronto.

Brandon: Igualmente. ●



Sexta meditación sobre la belleza

Jonathan Lechuga Garrido
Lingüística y Literatura Hispánica
jonathan.lechuga@alumno.buap.mx

Esfuézate por elevar lo divino que hay en ti hacia lo divino que hay en el universo.
Plotino

El que se conoce a sí mismo, a sí mismo regresa
Corpus Hermeticum, Primer tratado

Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre
Juan 16:28

Cuando¹ se me propuso hablar sobre «lo Bello», pensaba partir desde mi vida en el campo. Me imaginé describiendo los miles de elementos que componen a la naturaleza circundante, empezando minuciosamente por cada grano de tierra. Después, subiría metafóricamente hasta la copa de los árboles y con aire solemne narraría todas las veces que he visto perecer a los frutos del platanar que nadie conoce. En la medianía del texto, compartiría la anécdota de mi descanso entre las hierbas y cómo es que, mientras al horizonte el sol se pone, en el suelo asciende el canto de los insectos en una suerte de arrullo para nada despreciable. Al final, llevaría al lector hasta mi casa, para contarle que desde hace algunos meses un pajarillo de pecho blanco toca mi ventana todas las mañanas, sin importar si hace frío o calor. Tal vez, este sería el momento idóneo para proyectar mi propio ser en aquella avecilla, diciendo que es la metáfora de una búsqueda interna que emprendí hace varios años y que hoy ve la luz en forma de señal arquetípica. Sin embargo, discurrir poéticamente está muy lejos de lo que en realidad pienso sobre la belleza, incluso si las páginas que siguen demuestran lo contrario. En mi defensa —y

¹ Como se indica en el título, el presente texto constituye una reflexión personal acerca de «lo Bello», desprendiéndose de aquí su carácter íntimo, y en ocasiones, fragmentario. Ciertamente, los argumentos esgrimidos en este espacio beben numerosas veces de Cinco meditaciones sobre la belleza, escrito magnífico de François Cheng del cual he tomado inspiración para maniobrar sobre un tema tan voluble como el ya mencionado. Por su genialidad, ruego encarecidamente al lector para que se remita a ese texto en cualquier momento.

comprendiendo al mismo tiempo la empresa a la que me enfrento— he de decir que debo valerme de todas las herramientas colocadas a mi alcance, so pena de contradecirme mientras avanzo. A estas alturas —pienso—, poner en tela de juicio mis propias creencias se pinta agradable y también necesario. Reflexionando en ello, me doy cuenta de que la discrepancia entre los argumentos pasados y los actuales se desprende necesariamente del sujeto que los produce, dado que su existencia —quiera o no, piense en ello o lo niegue— es todo presente. Si algo fortalece a la experiencia de vida es la capacidad de reinención, tomando lo venidero con sabiduría y lo presente, con asombro. Quien de su pasado construye un templo está destinado a perecer sin siquiera haber nacido. Con la belleza sucede algo similar, aunque en diferentes grados. Comenzaré, pues, a través de los más elementales.

La visión humana es capaz de discernir entre las cosas que le son agradables de aquellas que le producen hastío, siendo radicalmente distintas de un sujeto a otro. En tanto cada individuo se desarrolla bajo su propia idea de la realidad, las fronteras sobre lo bello se desdibujan, reduciéndose casi al absurdo. Siendo así, ¿diré que una forma de belleza es más válida que cualquier otra? En absoluto. Sin embargo, más adelante volveré sobre este punto. Basta decir aquí que cualquier forma de belleza enunciada tiene algo en común con las otras y es el disfrute que genera en quien la experimenta. De esta manera, podemos extender la idea más lejos y decir que cualquier cosa que nos genere placer «es bella», resolviendo así la dificultad de que ciertas cosas sean bellas para unos y desagradables para otros. Posicionando el juicio en el sujeto, es posible decir que la incapacidad de los demás para «apreciar lo que consideramos bello» se desprende de su imposibilidad de ver *lo que nosotros vemos*, en la medida en la que *nosotros lo vemos*.

Argumento interesante, sí, pero débil y superficial. Me permito reformularlo de la siguiente manera. En primera instancia, diré que la multiplicidad de formas bellas no sólo es posible, sino que también es necesaria en el entendido de que cada uno de los seres posee una experiencia de vida irrepetible y variada. Siendo distintos y de diferentes alcances, cada atisbo de belleza se articula también como único, tanto en el espacio como en el tiempo. De aquí su carácter efímero, íntimo, privado.

Líneas atrás, fue sencillo decir que todo lo

bello genera placer, pero si la meta es alcanzar la sustancia última de la belleza —tal como es el propósito del presente escrito—, es imposible que me detenga en este aspecto. Si bien es cierto que el contacto con la belleza suscita placer, el placer se articula como una consecuencia y no como una meta en sí, porque de lo contrario, se estaría desviando el camino en aras de un objetivo destinado a la extinción temprana.

Llegado a este punto, es momento de proponer soluciones. Si estamos de acuerdo en que el juicio de belleza depende del sujeto, pero que al mismo tiempo todas las formas bellas suscitan un sentir deleitoso idéntico, ¿es posible decir que hay un común denominador, como origen y como destino? Pienso que sí, pero avanzaré con cautela.

Como dije antes, la belleza de los cuerpos es innegable, pero no puede ser el fin último, en tanto el placer que suscitan tampoco lo es. Sin embargo, este deleite sirve como indicador de algo más grande, que se hace por completo evidente cuando la mirada interna toma posesión del sujeto experimentante. Ante la belleza, el alma realiza un juicio de conveniencia que va de adentro hacia afuera, porque su terreno de acción ya no son los cuerpos, sino la virtud que revisten. Siguiendo lo anterior, diré que todas esas virtudes no son sino formas de belleza, desprendidas al mismo tiempo de una categoría superior que llamaré «lo Bello»², haciendo énfasis en la mayúscula inicial.

Por «lo Bello» comprendo un elemento informe, que precisamente carece de límites dada su extensión en las cosas que participan de él. Al mismo tiempo, este ser simboliza una paradoja: en tanto emanan de su naturaleza, está en absolutamente todas las formas de belleza, y al mismo tiempo no se encuentra en ninguna, dado que es imposible aprehender su totalidad sin importar cuán perfecta o sublime sea la fuente en la cual se refleje. Lo Bello subyace a las bellezas inferiores, les comparte de su luz y las hace ser lo que son, sin importar cuán grandes o pequeñas pueden parecer. A raíz de ello, es por lo que de estas predicamos «que son bellas» y no «que tienen belleza», porque lo segundo supone un acto de posesión que va en contra de lo que enunciamos antes. Lo bello es, no se hace. Porque si se hace no sería bello internamente, sino sólo un disfrute exteriorizado y vano. Tal vez, de aquí se desprende el sentimiento de vacío que experimentan todos aquellos sujetos que sustentan su vida exclusivamente en el

placer: dado que aspiran a la nada, su fruto es la nada, porque han sido corrompidos.

Con lo anterior, resolvemos la coincidencia del placer deleitoso experimentado por todos los sujetos. Si bien las formas de belleza que les provocan placer pueden ser opuestas diametralmente, siempre hay un punto de confluencia entre ellas y es el hecho de que participan de algo más grande que les permite trascender. Tal parece que me voy acercando al punto adecuado, pero es menester seguir el argumento hasta sus causas últimas.

Si aceptamos que todas las formas de belleza contienen en sí mismas el potencial de «lo Bello», ¿por qué parece como si algunas de ellas nos orientaran hacia el camino de lo perjudicial, como lo es el exceso del placer? ¿Será que algunas partes de «lo Bello» son buenas, mientras que otras son malas? Para resolver este conflicto, me permito volver casi al inicio de este trabajo, donde enunciaba la cuestión acerca de la validez que compete a las diferentes formas de belleza. Nuevamente, se acepta la multiplicidad inherente a estas, pero para llegar a las causas últimas debo bifurcar el camino de la siguiente manera:

1. Por un lado, se tiene a las bellezas que tienden a «lo Bello», dado que las subyace y las posibilita. Nos encontramos, pues, ante las *bellezas reales*.

2. En contraparte, aparecen las bellezas que no tienden a «lo Bello» y que esencialmente no deberían llamarse «bellezas», en tanto no están sostenidas por el ideal antes mencionado. Estas son las *bellezas ilusorias*.

Naturalmente, el establecimiento de esta jerarquía supone un problema, porque entonces las formas bellas no tienden de forma única a «lo Bello», en tanto «lo Bello» tampoco tiende unívocamente a sí mismo, sino a algo superior de donde toma su carácter y estructura. Como bien diría Plotino, «(...) por eso, cualquier cosa que, reducida a forma, presentase al alma, ésta busca otra cosa por encima de lo configurado [la belleza perceptible, sustentada en lo Bello]: al configurador» (*Enéada VI*, 7 [38], 33, 15 – 20; el resaltado es propio). Por comodidad —y porque en realidad, no hay nada que se le compare—, a este «configurador» le llamaremos «Bien». Sin embargo —y para hablar de este concepto tan intrincado—, es necesario echar mano de herramientas metafóricas. Desde ahora, me disculpo si la narrativa se oscurece.

Del Bien puedo podemos predicar mil atributos, pero su terreno de acción no se

2 De aquí en adelante, sigo parcialmente el pensamiento de Plotino al respecto, tal y como podrá verse en las distintas referencias hechas a lo largo de todo el texto.

encuentra al alcance de las palabras. Tratándose de una naturaleza tan eximia «(...) que no necesita de ningún auxilio, hay que desechar del todo las demás cosas. Porque cualquier cosa que le añadas, ya has aminorado con añadiduras a quien no necesitaba de nada» (*Enéada VI, 7* [38], 41, 15 – 20). Nos encontramos, pues, frente al origen de todas las cosas, incluido «lo Bello», las bellezas que emanan de él y también, las almas particulares que lo reconocen y que aspiran a unírsele: «por lo tanto, el Principio no es ninguno de los Seres y es todos los Seres: ninguno, porque los Seres son posteriores; todos, porque provienen de él» (*Enéada VI, 7* [38], 32, 10 – 15). Potencia y acto, causa y consecuencia, origen y destino: todo es Bien.

Siendo así, reconfiguremos nuestra estructura para ver qué tanto hemos progresado. Partimos de la comprobada existencia de las bellezas formales, reconocidas a través de los sentidos. Sin embargo, pronto hicimos una división, diciendo que las bellezas formales pueden ser de dos tipos: las reales, que encarnan una parte de «lo Bello» — siendo eso lo que les permite existir— y las ilusorias, que se han quedado embotadas en el placer inherente a la belleza formal y que por ende, nunca trascienden. Con esta división, impulsamos el aparecer del «Bien», categoría superior que sustenta a «lo Bello» y por ende, también a las bellezas reales.

Ahora bien, ya que conocemos la existencia de los dos grandes tipos de belleza, ¿cómo podemos distinguir el uno del otro? Para empezar, ¿es humanamente posible? Veamos. Si seguimos el argumento sobre la naturaleza del Bien, diremos entonces que el alma no sólo reconoce a la belleza real, sino igual al resquicio de Bien que habita en ella³. Y como el alma misma proviene del Bien, el impulso hacia esta belleza se trata más de un reconocimiento que de un descubrimiento propiamente dicho. En términos más claros, diremos que el interior bello ve reflejada su propia naturaleza en otro interior bello y por ende, desea ser uno mismo con él, anclarse a sus alas y ascender hasta el fin último, que es el Bien.

Dado que el Bien, siendo perfecto, no necesita de nada ni tampoco aspira a nada, es necesario que el alma particular lleve a cabo todo el trabajo de purificación para asemejarse cada vez más a la naturaleza que anhela. Necesariamente, su primer

obstáculo será el deleite que emana de las bellezas ilusorias, semejante en grado, pero jamás en profundidad a comparación de las bellezas reales. Las primeras son huecas, estériles, mientras que las segundas provocan en quien las experimenta una serie de emociones jamás imaginada anteriormente: «(...) estupor, sacudida deleitosa, añoranza, amor y conmoción placentera» (*Enéada I, 6* [1], 4, 15 – 20). Poco a poco, el alma agudiza sus percepciones. Se vuelve más sensible ante las bellezas que antes ignoraba y que hoy simbolizan para sí el único camino deseable. Las reconoce, pero al mismo tiempo —y más importante aún—, se reconoce a sí misma en todas y cada una de ellas. Porque ahora el propósito no versa sobre la consecución de lo Bello, sino de aquel que lo posibilita: el Bien. No se está detrás de la artesanía, sino del artesano. He aquí la clave.

Si se acepta lo anterior, diremos que todo acto deseoso de lo Bello es necesariamente un acto deseoso del Bien, que da origen no sólo a la belleza perseguida, sino también al sujeto que la tiene por meta. De esta manera, el individuo busca en sí mismo el origen que le ha dado vida y del cual tiene un resquicio, que se activa y se agiganta al contacto con sus similares. Por esa razón, argumenta Plotino, «(...) el alma no se mueve entonces, porque tampoco se mueve aquél [el Bien]; ni es alma, por tanto, porque tampoco vive aquél, sino que está más allá de la vida; ni es inteligencia, porque tampoco piensa, ya que debe asemejarse a aquél. Y ni siquiera piensa que ni siquiera piensa» (*Enéada VI, 7* [38], 35, 40 – 45). Entonces, ser uno con el Bien es ser uno con uno mismo y con la potencia interna que lo motiva a volver del sitio de donde originalmente proviene. Este principio es imborrable para el alma que lo conoce, pues adopta la forma de un recordatorio: su propósito no termina aquí, sino que apenas comienza. «Conviene, pues, apresurarse (...)» diría Marco Aurelio. Pensando en que la meta empieza y acaba en uno mismo, el límite de los pretextos se desdibuja por completo.

Justo en el ocaso de este escrito, viene a mi memoria una frase con la cual he estado soñando desde hace varios meses. «El amor es reconocerse a sí mismo en el otro», decía Eckhart Tolle. Cuando la leí por primera vez, supuse que se refería a afinidades propias de las relaciones humanas, como gustos, propósitos o ideologías. Sin embargo —y a la luz de lo

que he compartido hoy—, puedo decir con franqueza que nunca estuve más lejos de la verdad como en aquellos instantes.

REFERENCIAS

- * Cheng, François. *Cinco meditaciones sobre la belleza*. Traducción de Anne-Hélène Suárez Girard, Ediciones Siruela, 2007.
- * Plotino. “I 6 (1). *Sobre la belleza*”. *Enéadas I – II*. Traducido y editado por Jesús Igal, Editorial Gredos, 1982, pp. 271 – 293.
- * ---. “VI 7 (38). *Sobre cómo vino a la existencia la multiplicidad de las ideas, y sobre el Bien*”. *Enéadas V – VI*. Traducido y editado por Jesús Igal, Editorial Gredos, 1998, pp. 409 – 486.



3 «[El alma] contempló como atónita, se dió cuenta de que llevaba consigo algo de aquél [el Bien] y entró en estado de nostalgia como los que con el retrato del ser querido se sienten movidos al deseo de ver a su amado en persona» (*Enéada VI, 7* [38], 31, 5 – 15).

El camino al Tonemilis:

Breve Historia de la Biblioteca en Tepetitan Chico

Ivania Olivares Téllez
José Luis Muñoz Meneses
Procesos educativos
ivania.olivarest@alumno.buap.mx
jose.munozmene@alumno.buap.mx

*Nadie llega solo a ningún lado, mucho menos al exilio... Cargamos con nosotros la memoria de muchas tramas,
el cuerpo mojado de nuestra historia, de nuestra cultura.*

Paulo Freire

En la comunidad nahua de Tepetitan Chico, en Cuetzalan del Progreso, nació una biblioteca escolar como un centro de encuentro comunitario, arte, cultura y lectura. Desde su fundación a mitad del complicado momento histórico de la pandemia COVID19, universitarios, niños, niñas y sus familias han transformado una bodega abandonada por más de dos décadas en un centro cultural.

La Biblioteca Tepetitan Chico es un centro de movilización cultural infantil en constante evolución, donde convergen el voluntariado y la participación social como pilares de la transformación. Estos pilares son catalizadores que forjan la identidad de la Biblioteca Tepetitan Chico, permitiendo al proyecto adaptarse a las demandas y necesidades de la comunidad, en beneficio del desarrollo cultural en las infancias. Este ensayo tiene por objetivo narrar las raíces de este proceso de cambio, delineando inspiraciones, dificultades y reflexiones a lo largo de tres fases: remodelación, revitalización y activación. Al ir avanzando en este viaje narrativo, se abordan aquellos componentes que han propiciado la consolidación de la biblioteca como un espacio dinámico para la comunidad, marcando así la intersección entre cultura, educación y participación social.

REMODELACIÓN.

DIALOGAR PARA CONSTRUIR EL TONEMILIS, «NUESTRO DEVENIR»
La concepción de construir “algo” moviliza diversos elementos que habitan en nuestro imaginario, elementos que aguardan ansiosos por salir y materializarse en el mundo físico del cual somos parte. Esa cosquilla de inquietud que nos impulsa hacia el cambio futuro, la que nos incita a moldear nuestras ideas, fue lo que nos llevó en conjunto con la comunidad, en medio de la pandemia de COVID-19, a crear un proyecto en beneficio de las infancias de la Escuela Comunitaria Tepetitán Chico.

En el contexto de una bodega abandonada, en medio de basura y libros viejos que vivían en el olvido, nació la semilla de la lectura. La historia inicia con José Luis, universitario involucrado en la esencia de la Educación Comunitaria del CONAFE. Como parte de su servicio educativo, se le encomendó la tarea de movilizar los intereses de todos, las voces de la comunidad, en un proyecto integrador que buscara el bienestar de las infancias, comenzando así la gestación de un proyecto comunitario destinado a incidir en los niños y niñas de la Escuela Comunitaria Tepetitán Chico, una escuela que le abría sus puertas para aprender al mismo tiempo que enseñaba.

En aquellos primeros meses de servicio, el diálogo con padres y madres de familia trajo como resultado asambleas donde las ideas fluyeron en conjunto en la búsqueda de un proyecto interesante para todos. Proyectos ambientales, educativos y sociales se dibujaban en el horizonte de posibilidades. En medio de este fluir de pensamientos y experiencias, la idea de transformar un espacio, de construir algo más significativo, se alzó como la opción más prometedora. La concepción de una biblioteca escolar fue la respuesta a esa cosquilla de inquietud que alentó la organización y los esfuerzos comunitarios.

Asumiendo el compromiso de materializar la idea de la biblioteca, José Luis decidió trascender lo individual y convocar amistades universitarias con experiencia en proyectos similares, para apoyar en la construcción del proyecto y dialogar ideas en búsqueda de esa significancia para las infancias. Max Rodríguez e Ivania Olivares respondieron a la invitación, con sus experiencias previas en talleres de arte, remodelación de bibliotecas y fomento a la lectura en el CUPS BUAP, colaboraron dispuestos a construir un nuevo espacio, un espacio donde las letras pudieran invitar a las infancias a descubrir nuevos mundos.

En diciembre de 2020, el encuentro con la comunidad marcó el inicio de la transformación del espacio. La bodega abandonada fue tomada como un lienzo en blanco donde la biblioteca tomaría forma y color. A base de recursos propios, becas institucionales y ahorros, así como herramientas de los padres de familia, se arrancó con la remodelación del lugar, utilizando el arte y cultura local como inspiración para el diseño interior. La idea era no solo pintar o remodelar el espacio, y que fuera una simple visita de extraños para un proyecto, el reto era comprometerse a buscar estrategias y direcciones para que el proyecto fuera motivante entre las infancias en el futuro cercano.

Para este proceso, se partió de las ideas de las niñas y los niños de la comunidad por medio de un taller de mediación de la lectura, vinculado con un taller de arte, donde niñas y niños exploraron con colores y formas, para retratar aquello que les provocaba emoción y alegría, y de esta manera conjuntar sus ideas para que el espacio a transformar cobrara vida.

Por otra parte, se prestó el diálogo y las caminatas para escuchar las voces adultas de la comunidad, conocer su historia, sus costumbres, como el bordado y las danzas, y la fuerte relación del náhuatl en la vida de la comunidad. De esta manera, las paredes reunirían las voces de diferentes miembros de la comunidad, como forma de sumar esfuerzos para la transformación de este espacio, y crear una significancia que trascendiera entre las generaciones que visitaran la biblioteca.

Durante las semanas en las que se remodeló la biblioteca, la colaboración amistosa fue la herramienta que tejió los primeros capítulos de esta historia. En ese primer contacto, las infancias y sus familias nos recibieron con disposición y apertura. En una de las últimas comunidades de Cuetzalan, donde las actividades de promoción al arte y cultura son escasas, la biblioteca tomaba lugar como el espacio de aprendizaje y ocio más cercano a las dinámicas de las infancias de la región. La interacción con los niños a través del juego y los talleres de arte infancia nos llenaron de emoción y compromiso para plantear el futuro del proyecto.

REVITALIZACIÓN:

DELINEANDO LA TOSENKALIKTIK, «LA CASA DE TODOS»

La revitalización de la biblioteca tenía que ser algo más que una simple renovación de estantes y libros. Fue un proceso que implicó

a la comunidad de manera activa y presente, cuyo compromiso fue esencial para reactivar el espacio y llevar a cabo la visión de convertir la biblioteca en un centro de actividades de arte, cultura y lectura para las infancias.

Ponemos mucho peso en el papel del comité escolar, el cual se erige como un actor clave en este proyecto, ya que desempeña un papel decisivo en la toma de decisiones, organizando y compartiendo elementos esenciales para la realización de jornadas, talleres y ferias culturales. Este comité mayoritariamente compuesto por mujeres, juega un papel importante al consensuar sobre los apoyos recibidos y los visitantes que enriquecen el espacio. Gracias a este enfoque participativo se refleja un compromiso colectivo dirigido al bienestar de los niños y niñas, marcando una alternativa en la forma en que se gestionan las actividades comúnmente en este tipo de espacios. Cabe resaltar que a pesar de que José Luis ya no formaba parte de algún servicio CONAFE, la comunidad mantuvo lazos con los universitarios y constantemente se platicaba acerca del futuro de la biblioteca.

Los vínculos establecidos abrieron la oportunidad de integrar a la Secretaría de Cultura de Puebla, al Centro Universitario de Participación Social (CUPS BUAP), así como a estudiantes de la Licenciatura en Procesos Educativos de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP en el proceso de reactivación de la biblioteca. Desde la localidad de Cuetzalan se identificaron las necesidades pertinentes, mientras que en Puebla se coordinaron esfuerzos voluntarios para planificar las próximas etapas de dicha reactivación.

Durante el proceso de reactivación, transitamos por varios momentos significativos, entre los cuales destacan la realización de colectas de libros y material didáctico, una Feria de Lectura dirigida por la Secretaría de Cultura, la donación de víveres por parte del CUPS BUAP, y la realización de Jornadas de Talleres de Arte Infantil dirigidas por voluntarios de la Lic. en Procesos Educativos.

El impacto positivo en la comunidad es palpable en el seguimiento e interés al proyecto, así como en las voces de los niños que cada que vamos. La biblioteca tiene movimiento, la gente se lleva libros, juguetes y juegos de mesa que están para préstamos. En la búsqueda de la consolidación del proyecto, hemos participado en diferentes convocatorias estatales y nacionales en las que se ha pedido apoyo de la comunidad para contar sus

experiencias. El recibimiento que tienen los invitados a las ferias y talleres y la vinculación a través de estas experiencias compartidas ha abierto las puertas de las infancias a nuevas formas de aprendizaje y ocio. La comunidad se mantiene unida en torno a este proyecto, construyendo relaciones sólidas entre los voluntarios universitarios y la comunidad.

REFLEXIONANDO
EL TIOLOCHMEJ,
«EL ESFUERZO DE TODOS»

La fase de activación representa un momento crucial en nuestro proyecto, consolidando los esfuerzos comunitarios al integrar las ideas y voces de todos para conformar una agenda de trabajo periódica. A pesar de los desafíos persistentes, como la falta de apoyo económico y logístico institucional, y la necesidad de optimizar recursos propios, hemos encontrado en este proyecto una posibilidad para aprender y enseñar de la mano de amistades. En este

sentido, la biblioteca y sus voluntarios pasamos de organizarnos solo para ir a Cuetzalan, a organizarnos para incidir en otros varios espacios. A partir de este trabajo continuo, conformamos un Colectivo de trabajo comunitario que incide actualmente en las periferias de la ciudad de Puebla. Hemos visto florecer el trabajo en colectivo, recibiendo menciones e invitaciones de trabajo en Tlatlauquitepec y Zacatlán,

Reflexionar sobre este proceso de transformación, personal, colectiva y comunitaria, nos brinda valiosas lecciones. La organización, la amistad y el compartir han sido pilares fundamentales en nuestra travesía. A través de todos, tejimos sólidos fundamentos que sustentan nuestro proyecto, al unir intereses en torno al trabajo educativo y al movilizar a voluntarios comprometidos. Esta breve historia no es un cierre, es también una apertura hacia el futuro, donde estas enseñanzas y retos fungen como faros que

nos guiarán hacia nuevas direcciones y oportunidades de crecimiento comunitario.

Sin embargo, reconocemos que aún subsisten muchos desafíos. La sostenibilidad de la biblioteca depende en gran medida del incansable esfuerzo de nuestra comunidad. Pero creemos estar preparados para repensar continuamente el proyecto.

En conclusión, la historia de la Biblioteca de Tepetitán Chico es un testimonio inspirador de cómo la lectura, la cultura y el esfuerzo comunitario pueden transformar un espacio olvidado en un centro de aprendizaje, encuentro y diversión. Nos enorgullece compartir esta narrativa, con la esperanza de inspirar a otras comunidades, colectivos y personas a embarcarse en proyectos similares. Afirmamos con ilusión que la magia de la transformación vive en el corazón de la comunidad, y es nuestra responsabilidad cultivarla y compartirla con el mundo. ●



Tepetitán Chico, 2021. Remodelación e Inauguración de la Biblioteca. Colectivo Tonemilis





Dibujo



Abril Pezña Vega

Lingüística y Literatura Hispánica
abril.peznave@alumno.buap.mx




*Muérdeme,
cocodrilo
Acuarela
14.8 x 21 cm*



Reseña

Sadistic Beauty,

deambulando entre los límites del amor, deseo y dolor



Camila Romero Muñoz
Lingüística y Literatura Hispánica
camila.romerom@alumno.buap.mx

W Sadistic Beauty” o “Belleza sádica” en su traducción al español, es una obra escrita por Woo Yeonhui e ilustrada por Lee Geumsan..

Es un manhwa [término general coreano, utilizado para referirse a tiras cómicas e historietas] de 117 capítulos, publicado del 30 de marzo del 2016 al 31 de Diciembre de 2020 en la plataforma web “Lezhin comics” (레진코믹스) la cual distribuye webtoons [formato de historieta digital creada en Corea del Sur] y manhwas gratuitos y de pago.

La obra está clasificada bajo los hashtags “romance” “adulto” “bdsm” “femdom [dominación femenina]” por su misma plataforma.

A lo largo de la obra se maneja constantemente el término “somasoquismo (SM)” por lo que considero que es necesario definirlo.

Krafft-Ebing determina que el sadismo es la experimentación de sensaciones placenteras sexuales, obtenidas mediante actos de crueldad o castigos físicos infligidos a uno mismo o a otro; añade que, además, puede consistir en un deseo innato de humillar, lastimar, herir o incluso destruir a otros para obtener así placer sexual.

Por otro lado, entiende al masoquista como el individuo afectado por esta dinámica de dominación, lo que lo lleva a encontrar placentero el sentirse total e incondicionalmente sometido a la voluntad de una persona que se comporta con él como un amo, humillándolo y maltratándolo.

Así podemos concluir que, el sadomasoquismo es un término compuesto que integra a estos dos perfiles que disfrutan del dolor en el sexo, cada uno desde una posición jerárquica diferente.

Ahora bien, tanto Sigmund Freud como Krafft-Ebing consideraban el sadomasoquismo como una perversión, sin embargo, Ellis rechazaba que el SM se basara en la crueldad, creía que gran parte de este comportamiento está motivado por el amor: *“El masoquista desea sentir dolor, pero por lo general desea que le sea infligido con amor; el sádico desea infligir dolor, pero en algunos casos, sino en la mayor parte, desea que el dolor sea recibido como una forma de amor”* (Ellis, 1942, vol. 1, parte 2, p.160)

La noción de Ellis nos llevará de la mano durante la comprensión del argumento de *Sadistic Beauty*.

Otro término, que, si bien no se emplea en la novela, considero es de suma importancia para uno de mis conflictos principales con la obra es “aftercare”. Una expresión que comenzó en el SM, su traducción del inglés es “cuidado posterior”, refiriéndose al cuidado de la pareja después de un encuentro sexual. Los involucrados pueden conversar acerca de aspectos en lo sucedido (que les ha gustado o no, la comodidad que han sentido, los sentimientos y pensamientos durante la práctica, etc.) y se dan mimos (a través de abrazos, caricias, curas en caso de que la sesión haya sido intensa, etc.)

Cuidarse mutuamente después de tener relaciones es muy importante, porque más allá de ser seres de carne, somos personas, con sentimientos y emociones, sobre todo en momentos de intimidad.

El aftercare ayuda a terminar el encuentro con un buen estado mental, sobre todo si el sexo fue muy intenso, ya que en estas prácticas se genera mucha adrenalina, lo que puede conllevar a un bajón emocional y hormonal significativo, por lo que el aftercare funciona como un balance, que evita estados emocionales dañinos como la disforia postcoital [fenómeno que ocurre cuando una persona, tras el coito, presenta ansiedad o una sensación desagradable que

puede llevar a la agresión verbal o física de la pareja], sentimientos de vacío, dolores o tristezas prolongadas.

Habiendo identificado los aspectos externos más relevantes del texto, pasaré a la explicación de su contenido.

Sadistic Beauty es la historia de Donna Cheon, una escritora reconocida que mantiene encuentros sexuales sadomasoquistas con distintos personajes.

La historia comienza cuando Donna se muda al apartamento de su hermano Doochi Cheon, en el cual también vive Haesol Woo, amigo de Doochi. En su primer encuentro, Haesol se enamora de Donna, a quien no le interesa más que una relación sexual debido a su pasado traumático, en el que pasó por una relación extremadamente tóxica con su compañero de universidad Minho Byun.

“Qué es el verdadero amor en un mundo donde el deseo y goce viene del dolor del ser amado”

Es la pregunta principal que nos plantea esta historia. Su propósito, es cuestionarnos constantemente el rol del deseo y placer sexual en el amor dentro de una relación, y como es que la aceptación propia de tus pasiones puede llevar a un mejor entendimiento de ti misma.

La historieta nos presenta el viaje de autoaceptación de Donna Cheon, cómo discierne entre su gusto por las prácticas sadomasoquistas y su necesidad por lastimar antes de ser lastimada.

Las escenas más importantes para comprender este viaje son:

- Los flashbacks donde se explica la vida universitaria de la protagonista. En ellos conocemos el pasado de Donna, con el propósito de comparar su personalidad y mentalidad anterior con la actual. La decisión de ponerlos casi al final de la historia es acertada, ya que la historia mantiene un estado de intriga constante por querer saber cómo es que la relación de Donna y Minho terminó tan mal y, por consecuencia, por qué la protagonista actúa de forma tan hostil y reservada en el presente.
- El primer encuentro sadomasoquista que Donna tiene, con su amigo Wooyung Cha, lo ahorca pensando en Minho, representando su necesidad por lastimar y humillar a la persona

que por tanto tiempo la denigró.

- La obtención del premio de primer lugar de la protagonista en el concurso de novela. A pesar de las críticas (principalmente por parte de Minho) e inseguridades, persistió y presentó una obra de gran habilidad y pasión en la competencia.
- Revelación del porqué la relación de Minho y la protagonista terminó, ya que Minho hablaba mal de su trabajo como escritora a sus espaldas, llamándola incompetente, infantil y mala autora “por ser mujer”
- El final, cuando Donna ve su nombre, en vez de su pseudónimo, en la portada de su libro. Representación de que consiguió aceptarse a sí misma tal y como es.

En suma, estas escenas representan los pilares más importantes en el desarrollo de la protagonista.

Claramente, no puedo seguir ahondando en la historia sin antes describir a los personajes de este manhwa:

Donna Cheon (protagonista)

En su primera aparición, se nos presenta como el estereotipo de mujer “perfecta”, tiene un físico impresionante, es amable y mansa; pero su verdadera persona es desordenada, grosera, dominante y sadista.

Disfruta del sadomasoquismo no por dañar a su pareja, sino por el placer que le produce infligir dolor a un sumiso que gusta de la práctica. Sin embargo, hay escenas donde tiene la intención adrede de lastimar a su compañero sexual (secuelas de su relación tóxica con Minho), pero este comportamiento impulsivo la hace sentir mal consigo misma e incómoda.

En su relación pasada ella buscaba llenar las expectativas y estándares inalcanzables de Minho, lo que generó su necesidad de ser siempre la dominante en sus relaciones. *“Mejor atacar antes de ser atacada”*

Conflictos a los que se enfrenta:

1. Aceptación de sí misma

Desde el ámbito personal y desde el ámbito sexual.

Donna tiene una autoestima baja, se considera una persona rara y solitaria, a raíz de las humillaciones que vivía en el pasado en su relación con Minho, el no aceptar públicamente que eran novios, hablar mal de ella a sus espaldas, denigrarla desde una perspectiva misógina; como también en humillaciones que Minho le hace en el presente: criticar

su trabajo como escritora solo por dinero, llamarla “puta” por ejercer su libertad sexual.

2. Relación tóxica con Minho Byun

Esta relación la mantiene en un círculo de violencia y autoviolencia, provocando que no se preocupe por los sentimientos de los demás, ni por los propios, sólo por los de Minho.

La violentada se convierte en violentadora. Donna realiza el mismo círculo de violencia con Haesol, que Minho le inflige.

3. Manejo apropiado de sus necesidades y deseos

Durante toda la historia, Donna Cheon menciona como no se siente cómoda estando en una relación, por su pasado, por lo que solo tiene interés en encuentros sexuales casuales. Claramente, no hay ningún problema con esto, sin embargo, decide encontrarse con Haesol y Gyerin a sabiendas de que tienen sentimientos románticos fuertes por ella, ya que el sentirse amada y valorada es lo que necesita.

Minho Byun (antagonista)

Se nos presenta como el estereotipo de hombre “perfecto”, con un físico fornido y grande, elegante y rico (por la ropa cara que viste); sin embargo, no es más que una vil pretensión ya que es misógino, violento y pobre. Da una finta de ser un académico sabio y exitoso, piensa que todo lo que dice y piensa es ley sólo porque hace crítica literaria desde un pedestal erudito con el fin de menospreciar el trabajo de otros. En realidad, solo es un hombre frustrado y cobarde.

A lo largo de la historia vemos, a diferencia de Donna, su viaje hasta lo más bajo, donde pierde su trabajo, sus amigos y a la mujer que ama. Podría incluso interpretarse que Minho solo existe en la historia para ser ridiculizado.

Conflictos a los que se enfrenta:

1. Sus convicciones cerradas que chocan con sus verdaderos deseos.

No acepta lo que quiere, a menos que lo obtenga “como se debe”.

Es obstinado, necio y arrogante; ya que tiene un ego frágil que se rompe fácilmente cuando su alrededor no funciona como él espera.

Quiere ser escritor, pero bajo sus criterios de lo que, para él, “es la verdadera literatura” y es por esto por lo que él mismo se detiene de cumplir su sueño, ya que no escribe lo que quiere, sino lo que él cree que necesita para ser un «buen escritor»

Quiere tener una vida adinerada, por eso trata de tener el puesto de profesor en la universidad Hankook, también trabaja como

crítico literario en varias revistas, criticando a autores famosos para colgarse de su fama y obtener más dinero. Ninguno de estos puestos es lo que verdaderamente desea, sin embargo, los necesita para seguir con esa vida de pretensión.

Quiere tener a Donna Cheon, pero no la acepta tal y como ella es, busca convertirla en la mujer sumisa que un «verdadero hombre» debería de tener. La quiere haciendo tareas del hogar, no siendo una escritora famosa. La quiere solo preocupándose por él.

Por eso siente la necesidad de ser castigado, por todo lo que él se ha ocasionado en la vida, y la única que puede o debe hacerlo es Donna, generando una dependencia hacia ella.

2. La obsesión que Wookyeong tiene por él

Wookyeong representa el nivel más bajo al que puede llegar Minho, ya que este hombre estará para él siempre y cuando haga todo lo que le pida.

Haesol Woo (personaje principal)

Se presenta como el estereotipo de un hombre “débil”, es delicado, tierno, amable, “inocente” y sumiso; pero es seguro de sí mismo.

Después de tener sus primeros encuentros sexuales con Donna se enamora de ella, hasta el punto de ser negligente con sus propios sentimientos y su dignidad solamente por su enamoramiento, pero, su desarrollo viene cuando busca una manera de sobrellevar este rechazo sin ser lastimado en el proceso.

Cha Wookyeong (personaje secundario)

Un hombre adinerado que se hace amigo de Donna en la universidad. Él la introduce al sadomasoquismo con el propósito de entrenarla como su sumisa, lo que termina saliéndole al revés, ya que la protagonista termina descubriendo su gusto por el rol de dominante. Después, se obsesiona con Minho, a quien intenta convencer de ser su “juguete personal humano”.

Wookyeong tiene una mente retorcida, él (a diferencia de Donna) no se preocupa por el bienestar de su sumisa, sólo quiere satisfacerse con prácticas sexuales violentas que hasta pueden ser consideradas criminales.

Yang Gyerin (personaje secundario)

Compañera sexual de Donna. Funciona en muchas ocasiones como comedy relief, por lo que su personalidad es bastante llamativa y divertida, aunque puede llegar a ser invasiva.

Su integración a la historia funciona para mostrarnos la faceta más fría y despreciable de Donna, específicamente en la escena donde Gyerin intenta confesarle

su amor para ya no ser solo una compañera sexual, pero es rechazada fríamente por la protagonista, dejándola con un pensamiento: *‘nunca llegué a pasar una noche entera con ella...’*

Todos los personajes están hechos para el desarrollo de la protagonista, como tal no tienen metas propias, sus objetivos giran únicamente en torno a Donna. En cualquier otro tipo de historia esto sería inadecuado, poco interesante, sin embargo, considero que en este manhwa funciona para cumplir el propósito de las autoras.

Las autoras hacen un buen trabajo explorando la sexualidad de los personajes, tratan de explicarle al lector cuáles son sus deseos o qué encuentran placentero y por qué les gustan las dinámicas sexuales que practican; esto se profundiza más si se tiene en cuenta el concepto del sadomasoquismo durante la lectura (razón por la que se explicó al inicio de la reseña).

Finalmente, es necesario también resaltar los puntos negativos de la historia.

Contiene escenas convenientes que facilitan los encuentros sexuales entre los personajes, por lo que muchas situaciones no tienen lógica y puede ser frustrante al momento de leer. También hay varios clichés, fetiches y fantasías sexuales, para buscar la mayor satisfacción del lector, esto porque, antes de ser una historia, es una historieta sexual, por lo que su mayor enganche con el lector va a ser brindarle entretenimiento erótico.

Los cuales considero dañinos porque perpetúan una imagen falsa de lo que es la sexualidad y pueden incitar ideas peligrosas que dañen la integridad de los lectores.

Cosas como:

- Si te hago esto es porque «tú lo provocaste», gracias a cierta actitud, vestimenta, respuesta «sí o no»
- El acoso, humillación y violencia sexual como manera de «vengarse»
- Obligar a la pareja a hacer algo con la amenaza de que la relación o que los encuentros terminen.
- Ignorar a la pareja si dice que algo no le gusta durante un encuentro sexual porque su cuerpo está reaccionando al estímulo.
- Poco énfasis en el Aftercare (al inicio de la reseña se definió este concepto y la importancia de su aplicación en los encuentros SM)
- No pedir consentimiento.

Como modo de cierre, cito esta particular metáfora de una de las escenas sexuales del manhwa:

“¿Alguna vez has apretado tu dedo cuando tiene la uña muy corta?

Incluso un ligero roce causa dolor, pero necesitas sentir ese dolor de nuevo, así que la presionas constantemente. Cuanto más dolor sientes, más placentero se vuelve, lo que hace que aguantés.”

El dolor es fácil de sentir. Genera una sensación de malestar constante, sin cambios ni sorpresas, por lo que da un deseo morboso, la curiosidad de querer ver hasta dónde te puede llevar ese sentimiento de dolor, tarde o temprano se vuelve una rutina, una rutina placentera sin alteraciones que te abrumen, solo claro, a costa de tu bienestar mental. ●

REFERENCIAS

- * Colaboradores de los proyectos Wikimedia. (2006, 8 de junio). Manhwa - Wikipedia, la enciclopedia libre. Wikipedia, la enciclopedia libre. <https://es.wikipedia.org/wiki/Manhwa>
- * Colaboradores de los proyectos Wikimedia. (2017, 11 de octubre). Webtoon - Wikipedia, la enciclopedia libre. Wikipedia, la enciclopedia libre. <https://es.wikipedia.org/wiki/Webtoon>
- * Colaboradores de los proyectos Wikimedia. (2018, 22 de agosto). Lezhin Comics - Wikipedia, la enciclopedia libre. Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Lezhin_Comics
- * Coral, D. (2016, septiembre). 06-Guia-Reseña-critica. Primera Edición, Guía para hacer una reseña crítica, Bogotá, Colombia. <https://lpl.unbosque.edu.co/wp-content/uploads/06-Guia-Resena-critica.pdf>
- * Sadistic Beauty - Lezhin Comics ES. (s.f.). Lezhin Comics ES. <https://www.lezhin.es/detail/sadistic-beauty>
- * Sadistic Beauty. (s.f.). MyAnimeList.net. https://myanimelist.net/manga/145690/Sadistic_Beauty
- * ¿Qué es el aftercare y por qué deberías practicarlo con tu pareja? (s.f.). La Cadera De Eva. <https://lacaderadeeva.com/actualidad/que-es-el-aftercare-y-por-que-deberias-practicarlo-con-tu-pareja/5294#:~:text=Es%20un%20término%20que%20comenzó,suceder%20y%20se%20dan%20mimos>
- * Weinberg, T. S. (Ed.). (2008). BDSM Estudios sobre la dominación y la sumisión (2a ed.). bellaterra. (Obra original publicada en 1995)
- * Después de la sesión BDSM, no olvides lo más importante: el 'aftercare'. (s.f.). Blogs en 20minutos.es: análisis y opinión. <https://blogs.20minutos.es/el-blog-de-lilih-blue/2021/08/09/sesion-bdsm-aftercare-sexo/>
- * Elis, H. (1942), Studies in the Psychology of Sex, vol. 1, part 5, Random House, Nueva York.
- * Holly. (2022, 12 de diciembre). Reseña crítica Sadistic Beauty. Amino: Comunidades y Chats. https://aminoapps.com/c/yaoi-reiki/page/blog/resena-critica-sadistic-beauty/xL04_DzH2uWYzDXr6wn4Kg6qnYwzaRMP33



Unas gotas rojas:

la tinta de nuestra realidad

Silvana López Coca
Lingüística y literatura hispánica
lc202333045@alm.buap.mx

Escrito por la talentosa autora poblana, Judith Castañeda y ganadora del Premio de Narrativa Nacional de Literatura “Dolores Castro” del año 2021, *Unas gotas rojas* es un libro de cuentos que nos muestra la situación y las experiencias de las mujeres en diferentes sociedades a lo largo del tiempo, en la que el autora utiliza el color rojo como un intrigante hilo conductor que teje historias de pasión, misterio y emoción.

A través de su habilidad para tejer estas historias, nos transporta desde la antigua Roma, donde las infidelidades y la venganza influyen en el arte de la forma menos convencional, hasta China, donde las ideologías políticas y las tradiciones ancestrales se unen y chocan al igual que sus perspectivas sobre las mujeres y la concepción de feminidad que ellas tienen y aplican sobre sí mismas. Lo anterior es un ejemplo de que no es necesario atravesar el mundo para encontrar buenas historias; dichas historias pueden existir también en nuestra vida cotidiana, y cuentos como “Atacama” lo demuestran, presentándonos la historia de una mujer cuya identidad no parece pertenecerle y en la que el color rojo está más presente de lo que imaginamos.

Esta obra trata temas como el amor, la muerte, las ideologías políticas, las tradiciones y el miedo a lo diferente, acompañado de un bagaje cultural que le da matices complejos y entrañables a los relatos que reflejan con claridad la naturaleza humana y las dificultades que las mujeres han atravesado al querer encontrar su lugar en un mundo que nunca ha querido dárselos. Todo esto a través de narradores trabajados con cuidado y

especialmente dispuestos para hacer funcionar cada una de sus historias; así, podemos disfrutar de la perspectiva de personajes que juegan un rol importante en sus relatos y comprender sus actos y motivaciones.

El lenguaje y la estructura aplicados en cada uno de los cuentos permite que nos sumerjamos en las historias, que reflejan tanto la realidad como el plano mental de las protagonistas, llevándonos a través de un viaje emocional que nos hace reflexionar sobre la vida, el amor y la oscuridad que reside en el corazón humano.

En resumen, *Unas gotas rojas* es una obra literaria que despierta la imaginación y la curiosidad del lector, llena de pasión y significado que vale la pena leer. Es un testimonio del talento de Judith Castañeda para expresar la belleza y la complejidad de la vida a través de las palabras y el color, y es el claro ejemplo de que la literatura nacional escrita por mujeres es tan valiosa y excepcional como cualquier otra.

REFERENCIAS

- * Castañeda Suarí, Judith. *Unas gotas rojas*. Aguascalientes: Instituto Municipal Aguascalientense para la Cultura, 2021, pp. 13-194
- * Picazo, Mar. *Gana poblana concurso nacional de narrativa*, Crónica Puebla, 2021, <https://cronicapuebla.com/cultura/gana-poblana-concurso-nacional-de-narrativa>.



Fotografía

En tierra de dioses

Fotografía: Fernando Xilot Morales

Historia

fernando.xilot@alumno.buap.mx

Texto: Natalia Benítez Córdoba

Lingüística y Literatura Hispánica

natalia.benitez@alumno.buap.mx



Q

quiero ser un ave

para salir de los secos nichos
de lo ordinario.



Quiero despegarme del suelo,





sobrevolar lo impuesto,

Ilegar a donde los dioses escuchan





y caer en picada, con la respuesta, con la lluvia.

Atardeceres poblanos

Carmen Anabel Aparicio Casarrubias
Lingüística y Literatura Hispánica
carmen.aparicioc@alumno.buap.mx



Fotografía





Portadas

en el estado de Puebla

Magdalena Jocelyn Ortiz Hernández

Historia

magdalena.ortizh@alumno.buap.mx

*Catedral
de Puebla*



*Iglesia de la
Compañía
de Jesús o del
Espíritu Santo
(Puebla)*



*Parroquia de
San Martín
de Tours
(Zapotitlán
Salinas)*



*Parroquia de
San Pedro
(Zacatlán
de las
Manzanas)*



*Parroquia
de Santiago
Apóstol
(Tecali de
Herrera)*

El atardecer

para los muertos



Andrea Denisse Tlapa Avendaño
Lingüística y Literatura Hispánica
andrea.tlapaa@alumno.buap.mx





Poesía

Diminutas

Me duele saber que voy a morir, no logro aceptarlo
Y las hormigas se llevan lo que sobra de mí
A ser sincera se llevan todo de mí
Nada sobra, solo las ideas que desbordan
Y arremeten contra ellas
A su hueco entre el suelo me desintegran
Mis cabellos lentamente entran
Y mis ganas de resistir se niegan
Y mi voz se quiebra
Al final si voy a morir ●



Adamary Tecpoyotl Cadena
Lingüística y literatura hispánica
adamary.tecpoyotl@alumno.buap.mx

Plegaria por mi muerte

Hoy
Te ruego Dios
Mátame
Detén mi corazón
Vacía mis venas
Ahórrame la pena
De lacerar mis pulmones
De ensangrentar mis manos
De volverme verduga y víctima

Te lo suplico
Porque humanar ya no sé
Amar ya no recuerdo
Cuidar con espinas solo puedo

No merezco la piel que me cubre
Ni los huesos malhechos que me sostienen
No soy digna del amor conque me bañan
Ni la estima que me guardan

Dios
Fantaseo con mi sangre en el suelo
Con mis ojos entrecerrados
Percibiendo sus últimos momentos
Y con el sueño infinito
Que nos fue prometido

Con los últimos sonidos
Y el frío repentino
De la saciedad de mis delirios

De rodillas te lo pido
Como la niña que alguna vez fui
Que alguna vez te prometió la vida
Ahora te la ofrendo
Sucia y fracasada, a medias y usada
Quítamela ●

Zamar Cisneros Ramírez
Lingüística y Literatura Hispánica
zamar.cisnerosr@alumno.buap.mx

Llamarada de esperanza

Danzan en la hoguera mis penas,
en la brasa reposa mi llanto.
Pido a la luna limpie mis venas,
mientras mi alma entrego al canto.

Entre la leña, arden mis miedos.
Los he abandonado junto a la pira.
Busco sanar al corazón de confusos secretos
y expulsar de la mente las vastas mentiras.

Mi chispa impregno en la yesca,
la avivo con el calor de mi aliento.
Al fuego nuevo me entrego dispuesta,
olvidando pesares, mutando sentimientos.

¡Oh, espíritu renovado entre cenizas!
Purificado con el amor del cosmos.
Mantén viva tu aurora rojiza
y renueva tu luz con porte glorioso. ●

Brenda Beth Hernández Hernández
Lingüística y literatura hispánica
brenda.hernandezhe@alumno.buap.mx

No seré tu destino

No seré tu destino
Soy un fantasma que se hace eterno sin encontrarle un final al tiempo,
un fantasma pidiendo perdón por arrebatarse los buenos momentos.
Soy un fantasma que sufre y llora la pérdida del recuerdo,
un fantasma que anhela volver a sentir sus dulces sentimientos.

No puedo evitar tenerle rencor a mi juramento,
tampoco a mi apresurado deceso.
No puedo evitar causarte este terrible tormento,
tampoco ese impensable proceso.

Soy un fantasma que pide a gritos volver a amarle,
un fantasma que no quería ese final.
Soy un fantasma desvaneciéndose por volver a mirarle,
un fantasma atrapado en lo que llaman “celestial”.

No puedo evitar aferrarme a lo que vivimos,
pero debo dejarlo en el camino.
No puedo evitar saber que es tiempo de despedirnos
y que lo nuestro ya no será tu destino. ●



Yesenia Maribel Cosme Sánchez
Lingüística y literatura hispánica
yesenia.cosmes@alumno.buap.mx

Dolor o dolor

El intelecto es dolor o el dolor es intelecto;
todo se define en términos físicos,
nos olvidamos una vez más de la esencia,
aniquilando todo acto de conciencia,
y todo acto de trascendencia.

El sentir es dolor o el dolor es sentir;
arrebataremos y nos arrebataremos,
la carencia nos acompleja, nos maltrata;
el miedo es un abismo de culpa,
que nos hunde y nos resta libertad,
nos da malestar y nos preguntamos,
¿vivimos o sobrevivimos?

Protagonizar a un ente,
que se cree superior,
pero a la vez es su propio rival,
y se destruye constantemente,
por ser hedonista y crédulo,
nos deja en estado retórico,
en un estado conformista.

Un día eres Dios,
y al siguiente no eres nada;
crees que lo sabes todo,
pero todo lo que crees saber,
no existe, se deteriora,
el tiempo te come,
o tú te comes al tiempo.

Camila Sotomayor Díaz
Filosofía
sd202357331@alm.buap.mx

mi corazón también allí arde

Si los corazones no callan
Por qué el tuyo sí lo haría
Anda, responde a donde los círculos llaman
y besaré tu mejilla fría

Si aquí el viento ya no sopla
Y en tu corazón ya no hay esperanza
Para qué pensar que la mano de Dios amenaza
Si se haya triste tu alma sola

Pero ya has escuchado las voces cantar
No te confundas no es felicidad
Podría ser la misma calamidad
De ver tu rostro lamentar

El fuego en las almas tristes arde ya
No hay vuelta atrás, el tiempo ya no existirá
Y de tu pobre cuerpo se apoderarán
Las tristes almas de la oscuridad ●

Mariana Lazcano Ochoa
Lingüística y literatura hispánica
lo202345952@alm.buap.mx

Un día piensas

Un día piensas, ¿estarás
para ver aves pasar?
¿escuchar perros ladrar?
¿de verdad no partirás?

Jamás alguien podrá dar
todo quien en verdad es.
Es triste no terminar
del todo, los pendientes.

Y al final...
Tratar, nunca es cumplir,
(y) la vida, nos deja ir. ●

Carlos E. Meneses Salazar
Lingüística y literatura hispánica
carlos.menesessa@alumno.buap.mx

Mi extraña y única compañía

La mejor decisión
Hoy vine a verte, querida rosa
Hoy deseo hablar contigo
Hoy necesito que me escuches
Hoy es el final de la historia

Nos conocimos cuando la nieve casi acababa
Al verte mi corazón sonreía con intensidad
Las noches luminosas eran nuestras y las disfrutaba
Tu voz de azúcar cerca de mí me causaba felicidad.

Bailábamos por los parques con tanta alegría
Y tú brillabas más que la luna por tu originalidad
Leíamos los atardeceres creando una sinfonía
Éramos tú y yo entre los ruidos y voces de la ciudad.

Pero, nuestro castillo de chocolate que construimos
Lamentablemente pasó de ser dulce a ser amargo
Nuestras grandes estrellas con ímpetu rompimos
Y hundimos nuestros corazones en un frío lago.

Solo existían gritos tan grandes como el espacio
Peleas en las noches tan intensas como las bombas
Solo permanecían cuerpos fríos en nuestro palacio
Y nuestras dulces promesas son ahora hojas secas.

Por eso, hoy debemos acabar con aquella ilusión
Cerremos nuestra historia soleada y lluviosa
Pero, no lamento tomar esa primera decisión
Y si regreso a ese día volveré amar tu sonrisa.


María Paola Gómez Gómez
Procesos educativos
maria.gomezgome@alumno.buap.mx

Nopal

Nopal
Hoy mi patria no me acobija
me deja morir en manos de sus creyentes
los que tienen tatuado el escudo
de una bandera a la que le mienten

Hoy no celebro mi independencia
porque sigo sujeta a un sistema de corruptos que me violentan,
de autoridades que manchan su uniforme por unas monedas.

Hoy mi bandera es roja
por la sangre que corre entre las calles y se desborda,
porque ya faltan más de 43 y sin contar a los del 68
que ante represión cayeron también. ●



Diana Fajardo Suárez
Lingüística y literatura hispánica

La catedral es tu cuerpo

La catedral es tu cuerpo
De mármol brillante,
Es tu bendito cuerpo.
Y mi anhelo de explorarlo,
Me lleva a peregrinar.

Para tristes y agobiados,
Deleite de excursión.
Con tu aroma afrodisíaco,
Marcas la dirección.

De lejos, además
reluces, cual catedral.
Permíteme pues, orar
en tu capilla del corazón.

Te alabo y me lamento,
Me recuesto y te beso
Con cánticos solemnes,
A tu nombre, entrego mi aliento.

Cuerpo consagrado,
Me elevas a la gloria.
transfórmame a tu imagen
y hazme digno de acogerte. ●

Luis Mario Lozano Jurado
Lingüística y literatura hispánica
lj202333352@alm.buap.mx

Laberinto

Mi ansiedad me perturba todas las malditas noches,
necesito nuevos hobbies para mí abatimiento.
Justo cuando todo parece cobrar el rumbo que necesito;
tú recuerdo se hace presente en mi habitación.

Leer las novelas románticas me han causado un dolor de cabeza
por sus fatigas dramáticas, tren o arsénico ¿Por qué lo digo?
Estoy perdido en el laberinto de mi calificación final,
mí playlist para olvidarte comenzará ¡Ahora!

Escucho, analizo, cada palabra que digo.
El tiempo no se detendrá a contemplar mi cólera.
Dime si puedes seguir mi ritmo antes de comenzar a llorar,
te amo lo suficiente pero no te obligaré a quedarte.

Algunas veces ser una mierda resulta ser tan divertido,
si no lo crees así pregúntale a tu dulce y mejor amiga.
A diferencia de ella yo no necesito clubs de apoyo emocional;
tú felicidad no debe depender de la aprobación de los demás.

Me aferré a la relación como pareja no a tu existencia.
Nadie puede imponer límites a mis sentimientos;
sí dije que extraño tus besos es porque aún me siento vulnerable.
Tendrás libertad, pero tus deseos permanecerán en la oscuridad.

Escucho, analizo, cada palabra que digo.
El tiempo no se detendrá a contemplar mi cólera.
Dime si puedes seguir mi ritmo antes de comenzar a llorar,
te amo lo suficiente pero no te obligaré a quedarte.

Comienzo a reír por cualquier tontería mía,
cambio el faro a mi dirección puedo verme más alegre.
Pintaré mis mejillas con los colores a mis consecuencias,
Él y tú iniciarán el cuento “Érase una vez”.

Escucho, analizo, cada palabra que digo.
El tiempo no se detendrá a contemplar mi cólera.
Dime si puedes seguir mi ritmo antes de comenzar a llorar,
te amo lo suficiente pero no te obligaré a quedarte. ●

Eduardo Bautista Martínez
Lingüística y literatura hispánica
eduardo.bautistam@alumno.buap.mx

Flor herida

Él fue un maestro del engaño,
hilando promesas con gracia.
Con sonrisa y voz en verano,
sedujo su corazón con elegancia.

Ella, una flor en su jardín,
sus pétalos ofreció con devoción.
Él, jardinero sin fin,
desgarró cada pétalo con traición.

Con halagos y susurros,
la atrapó en su telaraña.
Mas sus palabras eran muros,
ocultando su engaño con maña.

Cegada por su brillo,
creyó cada palabra que decía.
Pero su amor, tan sencillo,
era solo una ilusión desvanecida.

El tiempo reveló la verdad,
el engaño quedó al descubierto.
La doncella, herida en su bondad,
recoge los pedazos de su amor muerto.

Ahora, él es solo un recuerdo,
un capítulo oscuro en su pasado.
Ella, una flor, se renueva en su acervo,
con la fuerza de quien ha sanado.



Litzi Mireya Montalvo Prado
Lingüística y Literatura Hispánica
litzi.montalvo@alumno.buap.mx

Me encanta verte ser humano

Me encanta verte ser humano,
me alegra saber que estás ahí.
“Ahí” es un concepto relativo que puede ser cualquier sitio,
pero saber que existes y que en algún lugar estás me hace feliz.
Feliz de saber que eres materia,
que los átomos se juntaron y la consecuencia fuiste tú.
Grata mi fortuna porque ocupas un espacio
en un tiempo específico
donde también me sitúo yo.
Me encanta verte,
verte ser humano,
verte cuando tus ojos se iluminan
con cualquier cosa que no soy yo.
Me encanta verte cuando piensas
en cualquier cosa que no sea pensar en mí.
Me encanta que existas por fuera de mí misma,
que seas persona
y no concepto,

que seas espíritu y cuerpo.
Me encanta verte ser,
cuando estás quieto en tu ventana
y la emoción te transita al notar que empieza a llover,
entonces yo sólo soy espectadora de la escena
y tú el protagonista.
Te olvidas por un momento de que te veo;
la alegría me invade al notar que la tuya
dependa de algo tan cotidiano como la lluvia,
a fin de cuentas, eres humano.

Me encanta verte ser humano:
concentrado en tus labores, absorbido por la filosofía,
habitando tus contradicciones.

Me encanta verte haciendo las cosas más mundanas:
lo cotidiano, la rutina...

Amo la convivencia que te inventas con otros:
los vínculos que trazas en simultaneidad
con nuestro algo,
porque el amor que te conforma
no tiene más retorno
que el nido de tus pensamientos,
en los que amas también existes,
y cuando existes
me alegro. ●

Heidi Guadalupe Pérez Domínguez

Lingüística y literatura hispánica

heidi.perezd@alumno.buap.mx

El pronunciamiento

Poesía

Me redujiste
a nada más que una boca,
ni siquiera un cuerpo,
la negación del yo,
una yo completa.

¿Soy eso?, ¿qué soy?
¿Una boca que no fue hecha para besar?,
¿unos labios que succionan?,
¿una lengua que lame?, ¿que recorre tu carne?
¡Yo quería recorrer tu ser!

Un paladar que se llena de tu sabor,
garganta profunda
depósito de tu indiferencia.
¡Solo una boca dices tú!

Pues si es así hoy te enuncio:
Qué esta boca tiene dientes,
dientes que muerden hasta hacerte sangrar
y arrancarte la carne con la facilidad
con la que tú me arrancas la humanidad. ●



Karina Magdaleno Ávila
Lingüística y literatura hispánica
karina.magdaleno@alumno.buap.mx

